

ESTA VEZ, ELEGIMOS UN VOCABLO MUY ABARCATIVO, COMPRENDE DESDE EL PLANETA EN QUE VIVIMOS HASTA LAS PARTÍCULAS QUE BARREMOS. LA ECONOMÍA AGROEXPORTADORA, EL APOCALIPSIS Y LAS HISTORIETAS GAUCHESCAS SON APENAS UN PUÑADO DE LAS NOTAS QUE HABITAN EN ESTE INMENSO TERRITORIO VIRTUAL.

tierra

Nº8 MARZO 2017 | SUMARIO

EL MUNDO EXPLICADO

Recorrida por teorías y leyendas que explican el origen del mundo

POR ROLY VILLANI

A VUELO DE PÁJARO

Sobrevolar el planeta para contarla en imágenes

POR YANN ARTHUS-BERTRAND

DESEMPOLVAR LA FOTO

La clase alta peruana y su relación con las empleadas domésticas

POR MARIANA LICEAGA

MIGUEL GRINBERG

Ícono de la contracultura y primer ecologista argentino

POR TALI GOLDMAN

SUMARIO

→03

Editorial

→04

El mundo explicado

COMPOSICIÓN I

Una recorrida por distintas teorías y leyendas sobre el origen del planeta.



→11

Ese fin tan anunciado

COMPOSICIÓN II

Distintas teorías del Apocalipsis.



→14

Territorios y desiertos
TEÓRICO

Relato sobre la entrega, la ocupación y la lucha por la tierra en la Argentina.



→20

Promesas de campaña que no pasan de eso

LA LUPA I

Existe una ley, pero no hay voluntad política real de urbanizar las villas en la CABA.



→25

Hambre en el granero del mundo
LA LUPA II

La primarización de la economía y sus consecuencias.

→31

Una suma de voluntades

SONÓ LA CAMPANA

Un día en una escuela rural de Punta Piedras

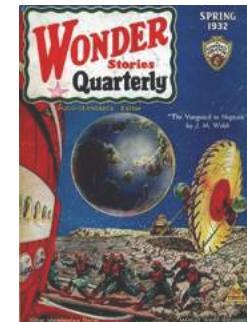


→56

Del inframundo a la línea H

VISITA GUIADA

Viaje a un trabajo subterráneo.

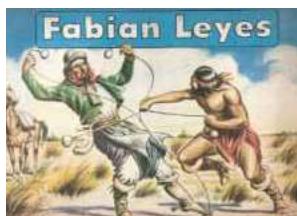


→65

Hacia el infinito y más allá

CÁTEDRA LIBRE I

Expresiones culturales sobre la cuarta dimensión.



→61

Desempolvar la foto

TRABAJO PRÁCTICO

La artista peruana Daniela Ortiz de Zevallos analiza a la clase alta de su país a través de su relación con las trabajadoras domésticas



→70
La gauchesca dibujada
CÁTEDRA LIBRE II

Una visita por las tiras que rescatan la figura del gaucho en la Argentina

→73
HISTORIETA

→74
Web, cine libros
PORTAFOLIO

→24
Tutti-frutti→42
Sembrar libertad

LA COCINA DE LA CLASE

Dos universidades públicas se unen para ofrecer una alternativa de vida a las personas condenadas a prisión.

→47
A vuelo de pájaro
FOTOGALERÍA

El fotógrafo Yann Arthus-Bertrand sobrevoló la Tierra durante cinco años para retratarla.

EDITORIAL

unipe:

universidad pedagógica

RECTOR
Adrián CannellottoVICERRECTOR
Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

DIRECTORA EDITORIAL
María Teresa D'MezaEDITOR
Juan Manuel BordónEQUIPO EDITORIAL
Ángela Gancedo Igarza |
Diego Herrera | Julián Mónaco |

tema (uno)

EDITOR DE PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN

Diego Rosemberg

EDITORA tema (uno)
Mariana LiceagaCOLABORAN EN ESTE NÚMERO
Francisco De Zárate, Ángela
Gancedo Igarza, Tali Goldman,
Laboratorio de Medios Audiovisuales
UNIPE, Gabriel Liceaga, Julián
Mónaco, Karina Ocampo, Roly VillaniILUSTRACIÓN
Eduardo MaicasFOTOGRAFÍAS
Yann Arthus-Bertrand
Laura Olivera
Sub: Cooperativa de fotógrafosDISEÑO ORIGINAL
ZKYSKYDISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Juan Ignacio Siwak

ISSN: 2250-6489

UNIPE: CALLE 48 N° 845, LA PLATA
(B1900ANG), PROV. DE BUENOS AIRES, AR-
GENTINA WWW.UNIPE.EDU.AR

Tensiones

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

Podríamos decir, metafóricamente hablando, que en la palabra “tierra” se encuentra incrustado el extremo de una compleja tensión que recorre la historia argentina hasta el presente. Me refiero a la relación entre “tradición” y “modernidad” que Aníbal Ford retoma en *Navegaciones* a propósito de la dualidad que Sarmiento inaugurara con “civilización o barbarie”. La máxima tensión, que es también la máxima duda de Sarmiento respecto de la posibilidad de seguir sosteniendo a rajatabla la dicotomía, aparece en la descripción de dos personajes tradicionales: el rastreador y el baqueano. Esas figuras telúricas, dueñas de una inteligencia inclasificable que a posteriori recibirá el nombre “abductiva”, evocan para Ford la posibilidad de encontrar en la palabra “tierra” las bases culturales para procesos de desarrollo que “podrían emerger de nuestra propia historia laboral y tecnológica”. Acaso haya allí indicios para evitar la tentación de recaer en la asimilación a modelos foráneos y elitistas.

Sentir la tierra

POR DIEGO ROSEMBERG

La palabra tierra encierra significados tan diversos como contrapuestos. Abarca desde la inmensidad de nuestro planeta hasta las minúsculas partículas que se acumulan en zócalos y bibliotecas. De lo gigantesco a lo invisible, parece estar presente en todos lados y todo el tiempo. En la vida (en su seno brotan los vegetales que nos alimentan) y también en la muerte (“Al polvo volveremos”, dice la Biblia).

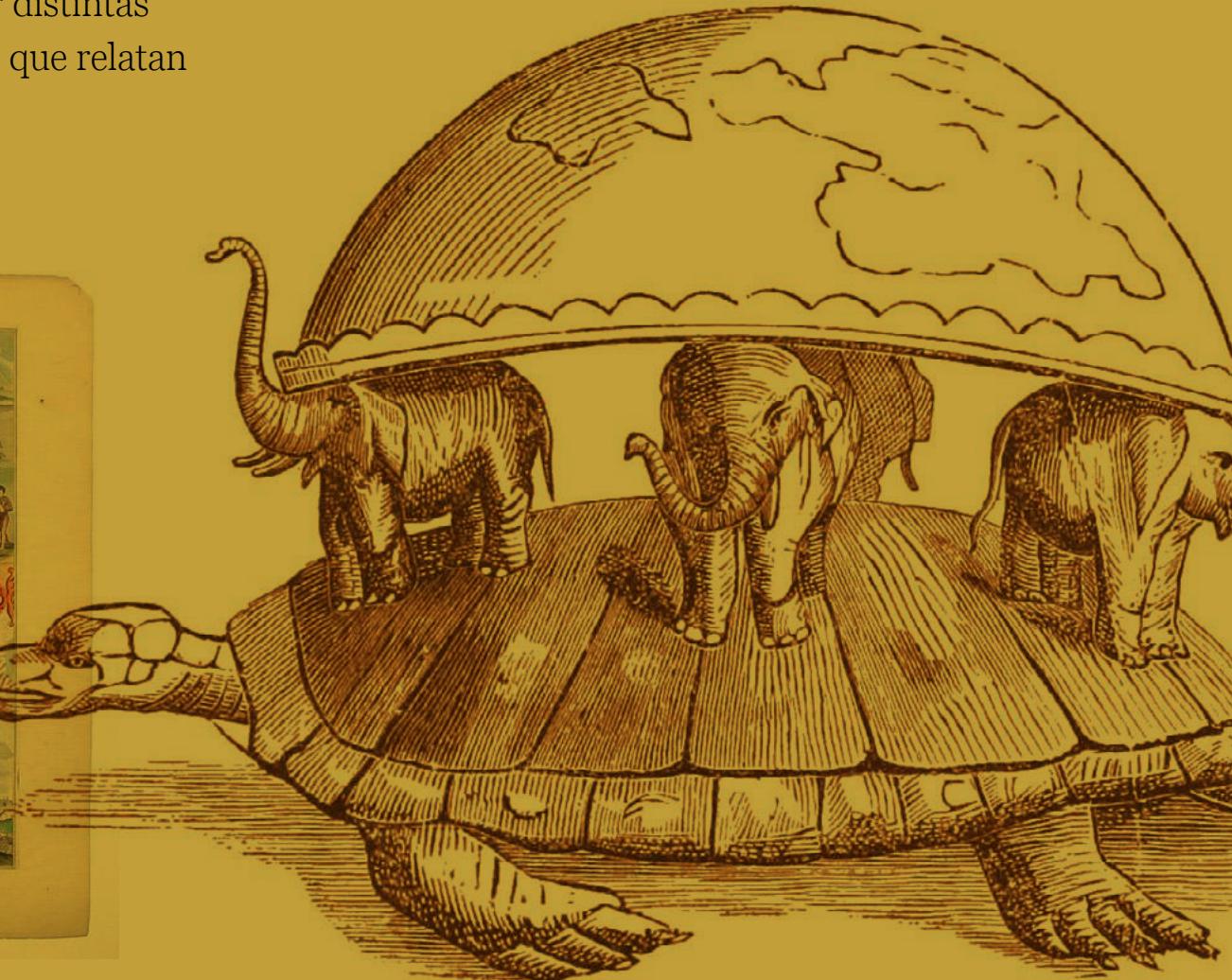
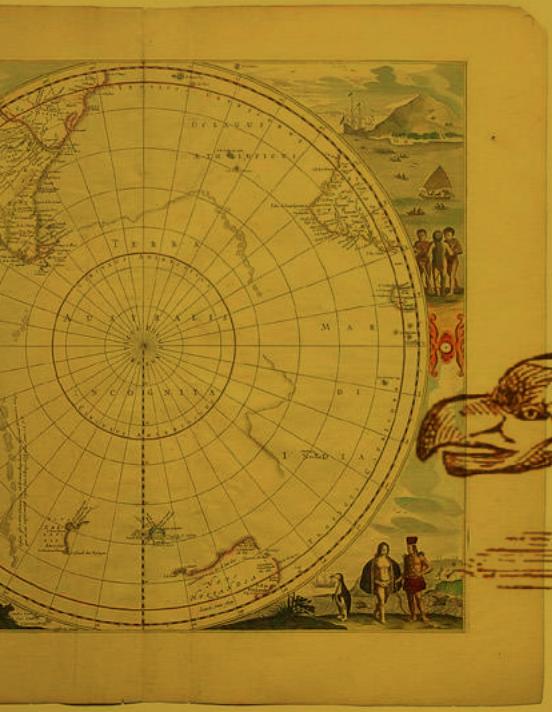
Cuando la lluvia se hace presente, resulta inconfundible el aroma a tierra húmeda. Pero si –por el contrario– el sol raja la tierra, el polvo termina por secarnos la garganta y nos invade la sensación de sed. En las situaciones vergonzosas, le pedimos a la tierra que nos trague y cuando nos llenamos de nostalgia, podemos abrigarnos en nuestro terruño. Pero, cuidado, que si la tierra es de nadie, probablemente nos llene de miedo. ¿Qué habrá sentido Pinzón cuando gritó “¡Tierra!” al avistar las costas de lo que bastante después se llamaría América? ¿Habrá significado para él lo mismo que para Abraham la Tierra Prometida? ¿Qué sentimientos generará en nuestros lectores esta edición de Tema (uno)? Por las dudas, antes de leer, lo invitamos a desempolvar anteojos y pantallas (no vaya a ser que la tierra le provoque alergia).

MITOS Y ORÍGENES DEL PLANETA

POR ROLY VILLANI

El mundo explicado

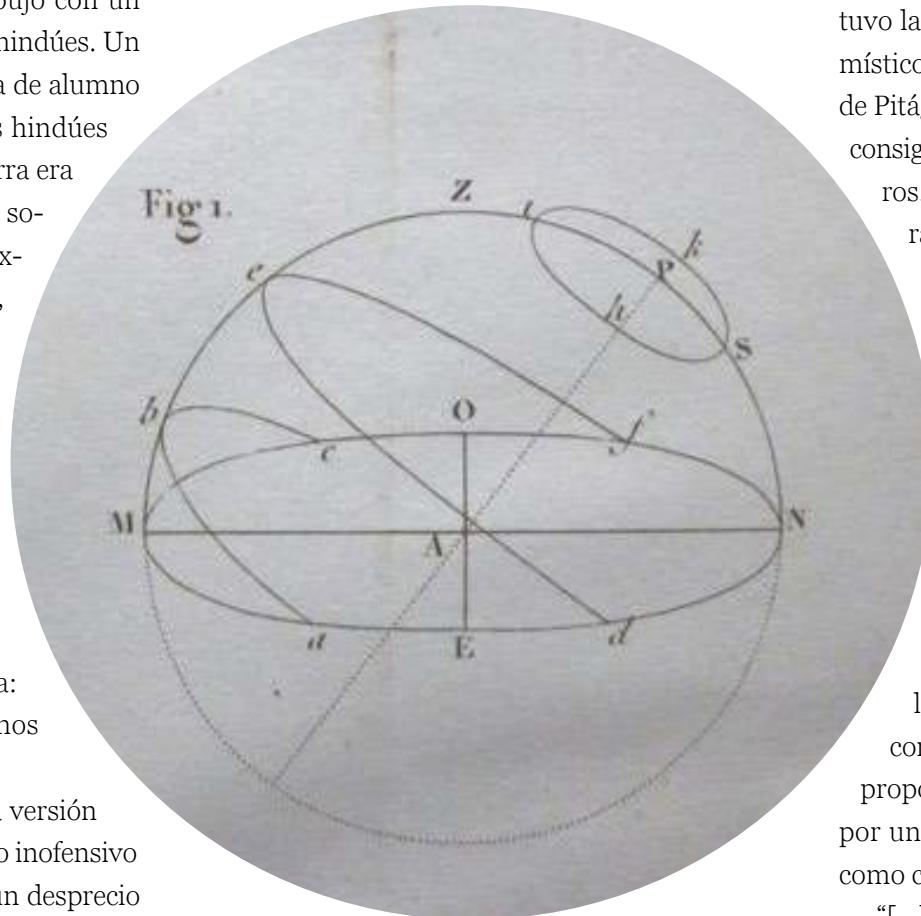
Una recorrida por distintas teorías y leyendas que relatan el minuto cero.



Vi por primera vez la imagen de los elefantes que sostienen al mundo parados sobre la caparazón de una tortuga gigante unos cuarenta años atrás en un manual escolar. Era un dibujo con un epígrafe olvidable que mencionaba a los hindúes. Un testimonio evidente que mi cabeza hueca de alumno bonaerense entendió sin problemas: los hindúes eran tan brutos que no sabían que la Tierra era redonda y flotaba en el espacio. Pero no solo los hindúes. La imagen ilustraba un texto sobre el Descubrimiento de América, y su hipótesis más o menos recordable decía que, al descubrir el Nuevo Mundo, Colón había “descubierto la redondez” de la Tierra. Así, todos los europeos contemporáneos de Colón eran, también, ignorantes.

Pero todo eso, lo sabemos hoy, es falso. En 1492, ningún intelectual de importancia dudaba de la esfericidad de la Tierra: un concepto establecido desde hace unos veinte siglos.

Ese mito que muestra a Colón como una versión empírista de Galileo puede ser un cuentito inofensivo aunque falso, pero también es parte de un desprecio que oculta la historia fascinante de las tensiones y colaboraciones entre Oriente y Occidente en la indagación acerca de la forma, el origen y la localización del planeta que nos tocó habitar.



↑
Carta geográfica, proyecciones esféricas del planeta Tierra. Abrégé de Géographie Physique, Librairie-Éditeur, París, 1830-1837

LOS NÚMEROS HABLAN

Las primeras especulaciones más o menos testimoniadas acerca de la esfericidad de la Tierra las sostuvo la Hermandad Pitagórica, una especie de secta místico-matemática conformada por los seguidores de Pitágoras en el siglo VI antes de Cristo. Una de las consignas de los pitagóricos era: las cosas son números. Con ese pensamiento, bastante arrojado para la época, este grupo buscaba horadar la apariencia de las cosas, con una profunda fe en la razón y con la aritmética como filosofía. No es de extrañar, entonces, que hayan pensado que la Tierra no debía ser tan plana como indicaba el sentido común. Filolao, uno de los pitagóricos más conocidos, propuso en su cosmología una Tierra con forma de pelota que giraba en torno del sol.

Dos siglos más tarde, en su tratado *De Caelum (Sobre el cielo)*, Aristóteles retoma a los pitagóricos y polemiza de manera explícita con el heliocentrismo pero defiende la redondez: propone un universo esférico compuesto, a su vez, por una serie de esferas concéntricas con la Tierra como centro.

“[...] Parece razonable que el cielo en su conjunto, así como cada astro, sean esféricos. En efecto, para el movimiento sobre sí misma, la esfera es la más idónea de las figuras pues es tanto la que puede

moverse más deprisa como la que mejor puede mantenerse en el mismo lugar", escribe en su tratado.

En el siglo II después de Cristo, Ptolomeo establece en *Almagesto* –su tratado de astronomía– lo que sería durante siglos, y casi sin modificaciones, el marco oficial del orden de las estrellas y los planetas que la Iglesia católica supo –no sin conflictos– subsumir en su doctrina. En ese tratado, Ptolomeo se preocupó en particular de fundamentar, además del geocentrismo aristotélico, la esfericidad de la Tierra y del universo.

CREO EN LOS ELEFANTES

Como ilustración de los sucesos de 1492, la imagen del quelonio y los paquidermos es una extrapolación vergonzosa: originalmente, fue la representación plástica de cierto relato hindú cuyo primer registro escrito aparece en los *Puranas*, unos textos sagrados que –como la Biblia– no tienen un "editor" reconocido, provienen de la tradición oral y durante el Imperio Gupta, en la India, comenzaron a publicarse en el siglo II a.C. Faltaban más de mil años para que Colón comenzara su lobby sobre la monarquía.

El conjunto escultórico, que también aparece en la Antigua China, está compuesto por una serpiente que se muerde eternamente la cola, sobre la cual se apoya una tortuga que sostiene a tres (a veces cuatro) elefantes que soportan el mundo plano. La tortuga representa la longevidad y la sabiduría, y los

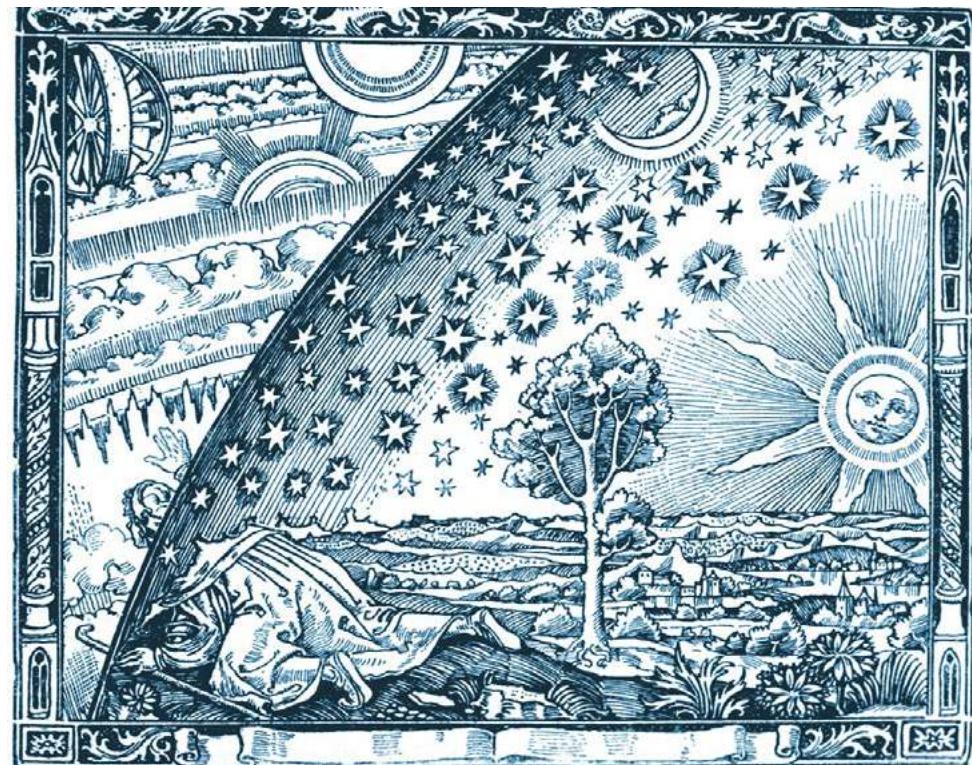
elefantes, la astucia y la fortaleza. En algunas versiones, la serpiente nada sobre un mar infinito; a veces el mar es de leche y otras veces ella misma es el infinito.

Se trata de una alegoría de fuerte tono poético con simbolismos bastante comprensibles.

Y no hay demasiada información sobre cuán popular fue esta imagen entre las culturas hindúes y budistas de dos mil quinientos años atrás. Pero eso no importó. Para Occidente, los hindúes creen en eso.

→
 "Un misionero de la Edad Media contaba que había encontrado el punto en el que el cielo y la tierra se tocaban...".
 L'atmosphère: météorologie populaire. París, 1888.

En su libro *Los secretos del Universo*, el célebre escritor y profesor de bioquímica Isaac Asimov le tomó bastante el pelo a esta figura: "Los hindúes creen que se apoyan sobre unos elefantes gigantescos que, a su vez, se apoyan sobre una tortuga súper gigantesca, que a su vez nada por la superficie de un mar infinito. ¡En último término siempre nos tropezamos con la divinidad o con el infinito!". No es muy amable el autor de *Yo, robot* o de *La trilogía de la fundación* al homogeneizar de esa manera una civilización



Ese mito que muestra a Colón como una versión empirista de Galileo puede ser un cuentito inofensivo aunque falso, pero también es parte de un desprecio que oculta la historia fascinante de las tensiones y colaboraciones entre Oriente y Occidente.

tan masiva y longeva: “Los hindúes creen...” dicho en presente en el siglo XX comete la falacia de definir a toda una cultura a partir de una leyenda de discutible popularidad anclada y congelada en algún punto de la antigüedad.

Pero menos amable aún es Asimov cuando cita, en el mismo trabajo y a continuación de la anécdota anterior, a su amigo el conductor del ciclo *Cosmos*: “Carl Sagan cuenta la historia de una mujer que tenía una solución más simple que la de los hindúes. Creía que la Tierra se apoyaba sobre el lomo de una tortuga. Le preguntó:

—¿Y en qué está apoyada la tortuga?
—En otra tortuga —dijo con altivez.
—¿Y esa otra tortuga, en qué?
La mujer lo interrumpió:
—Ya sé a dónde quiere llegar, señor, pero es inútil. Hay tortugas todo el rato.”

¿Quién sería la mujer? ¿Una vendedora de comida callejera, una astrónoma, una religiosa? ¿Da lo mismo? ¿Da lo mismo porque la suponemos hindú? Y el detalle de que la mujer hablaba con altivez, ¿será una observación del amigo Carl o un agregado de Isaac?

En cualquier caso, la anécdota revela un descubrimiento etnocéntrico de los aportes de centenares de intelectuales musulmanes, hindúes y budistas que plantearon el heliocentrismo varios siglos antes de que la Iglesia católica quemara vivo al filósofo,

matemático, astrónomo y poeta Giordano Bruno por sugerirlo.

Varaja Mijira, por dar un ejemplo, fue un astrónomo, matemático y astrólogo hinduista que murió en el año 570 en Ujjain (India) y que, al retomar a Ptolomeo, desplegó fundamentos matemáticos acerca de la redondez de la Tierra sin abandonar el pensamiento hinduista. Por el contrario, fue un predicador influyente del sistema astrológico del hinduismo conocido como *Yiotisha*.

Pero no fue el único. Mientras Europa se sumía en el oscurantismo que derivaría en la Inquisición, en el mundo árabe se producía lo que algunos historiadores llaman La Edad de Oro del Islam, en la cual califas como al-Ma'mun financiaban la investigación científica.

El trabajo de esos intelectuales multidisciplinarios (todos eran matemáticos, astrónomos y filósofos) para precisar las magnitudes y órbitas de los astros fue tan intenso que, en el camino, pusieron en práctica la numeración posicional y el sistema decimal, es decir, la idea de que haya un dígito para las unidades, uno para las decenas, otro para las centenas y así. De ahí surgió también el número cero, algo que los griegos y los romanos no habían previsto y que los mayas, en América, ya utilizaban, para la época. Los números que usamos todavía son conocidos como arábigos porque fueron los árabes quienes los introdujeron en Europa en los ocho siglos que

habitaron la Península Ibérica. Pero hay suficiente testimonio de que los árabes los habían tomado de los comerciantes indios, y estos, de sus intelectuales.

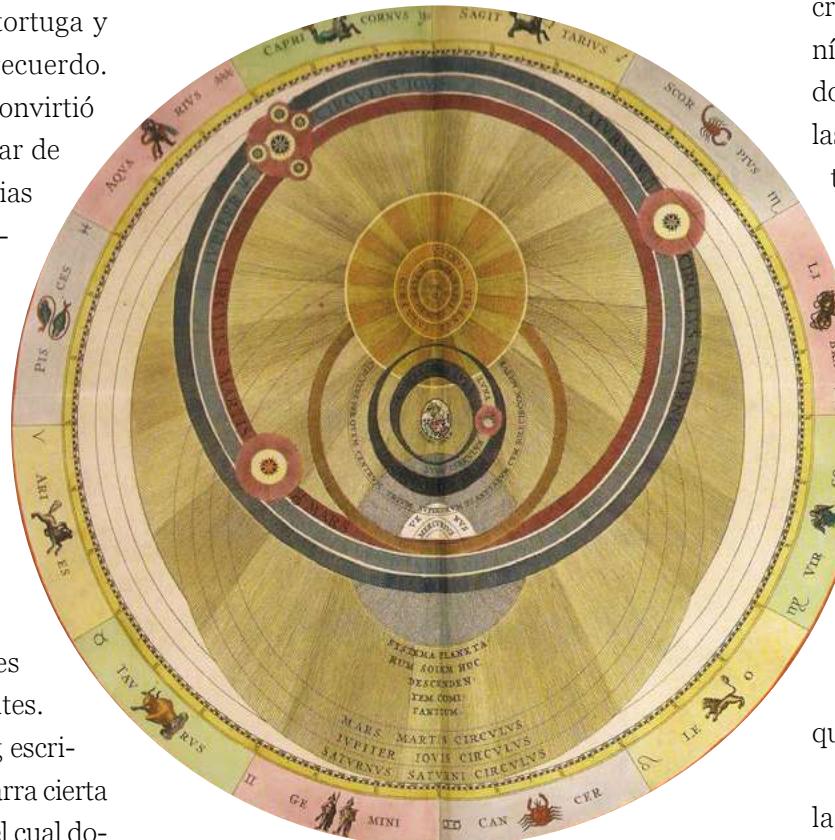
HACER HUEVO

Hay que reconocer que la imagen de la tortuga y los elefantes tiene gancho. Todavía la recuerdo. Probablemente, su grado de exotismo la convirtió en favorita de Occidente a la hora de hablar de Oriente. Muestra las “insalvables diferencias culturales”. Pero no es ni remotamente la figura más popular para simbolizar la creación ni la forma del universo en las culturas no europeas.

Y resulta curioso que las figuras más populares son bastante universales y casi ignoradas en los manuales.

Pocos elementos de la naturaleza tienen una simbología tan fuerte con el origen de la vida como el huevo, por eso resulta razonable que aparezca en centenares de relatos de pueblos de todos los continentes.

En *Sam Wu Li Ji*, el libro que Xu Zheng escribió durante el período de los Tres Reinos, narra cierta tradición china del huevo cósmico dentro del cual dominaba el caos indiferenciado hasta que nació Pancu (o Pangu o P'anKu), un ser superior que ordenó el mundo y luego murió al romperse el huevo.



↑
Andreas Cellarius: El planisferio de Brahe, o la estructura del universo a partir de la hipótesis que Tycho Brahe señaló, vista en plano.

El *Brahmanda-purana*, uno de los textos sagrados hindúes, deriva su nombre, precisamente, del huevo de oro en cuyo interior se gestaron el universo y sus actividades. *Brahmanda* significa, en sánscrito, algo traducible como Huevo de Dios.

En *El libro de los muertos*, una serie de manuscritos egipcios *circa* 1500 a.C., se relata la cosmogonía tebana que tenía como protagonista y único creador a Amón, quien nació del huevo que emergió de las aguas primordiales. En el mismo texto, se afirma también que el sol nació de un huevo.

Los caldeos, babilonios y persas también imaginaban al huevo como el origen del universo.

Y en su antología de mitos americanos *Memoria del fuego*, Eduardo Galeano recopila varias historias de huevos originarios, como la de los indios makiritare (de la familia Caribe, que tenían su territorio en lo que actualmente es Brasil), en la que un dios dice: “Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre, y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira”.

Como figura explicativa, el huevo tiene, además, la poderosa metáfora de la cáscara que debe romperse para que haya vida: hay que romper algunos huevos para hacer tortillas, dice todavía el saber popular.

A propósito, la anécdota del huevo de Colón –inmortalizada en un monumento en Sevilla– no tuvo nada que ver, digámoslo una vez más, con la redondez de la Tierra: el almirante se hizo el listo y desafió, en una comida cortesana, a que nadie podría “parar” un huevo. Él lo hizo golpeándolo en la base y cascando un poquito la cáscara. Con generosidad diríamos hoy que se trató de un truco de pensamiento lateral aunque la anécdota es, también, de dudosa procedencia.

Pero volviendo al huevo, como metáfora visual también fue soslayada con mayor o menor elegancia por los defensores de un universo infinito sin principio ni final, entre cuyos defensores se encontraban la mayor parte de los científicos contemporáneos hasta los descubrimientos de Hubble.

Edwin Hubble fue uno de los más importantes astrónomos estadounidenses del siglo XX, quien en 1919 trabajó en el observatorio del Monte Wilson, donde tenía acceso al telescopio que, por aquel entonces, era el más potente del mundo. En el año 1930, Hubble demostró que las galaxias están alejándose permanentemente unas de otras y que todo el universo está en expansión constante. Fue la confirmación de la existencia de un *Big Bang*, es decir, un comienzo del universo, cuya datación está bastante consensuada actualmente en unos 13.800 millones de años atrás.

Tomando esa premisa, hay una serie de desarrollos científicos que proponen que alguna vez estuvó

toda la masa del universo comprimida en un punto. A esa teoría suelen llamarla, claro, teoría del Huevo Cósmico. Pero, cuidado, la comunidad científica que avala la teoría del *Big Bang* evalúa que el volumen de este huevo pudo ser unas treinta veces mayor que el tamaño de nuestro sol. Un huevazo contra el desdén que sufrió durante años el poder explicativo de algunas metáforas con que los antiguos explicaban lo incomprensible.

EL REGRESO DE COLÓN

Aquella fábula del Colón genial rodeado de ignorantes que se negaban a financiar el viaje de la Pinta, la Niña y la Santa María por temor a que el abismo se tragara la expedición aparece recién en el siglo XIX.

Al parecer, se trató de una leyenda que surgió en los Estados Unidos y que tuvo rápida aceptación porque proporcionaba un eficaz relato de origen para la épica de ese país. Varios investigadores aseguran que el gran difusor de esa idea fue el escritor norteamericano Washington Irving, autor de *La leyenda del jinete sin cabeza* y del clásico *Rip van Winkle*.

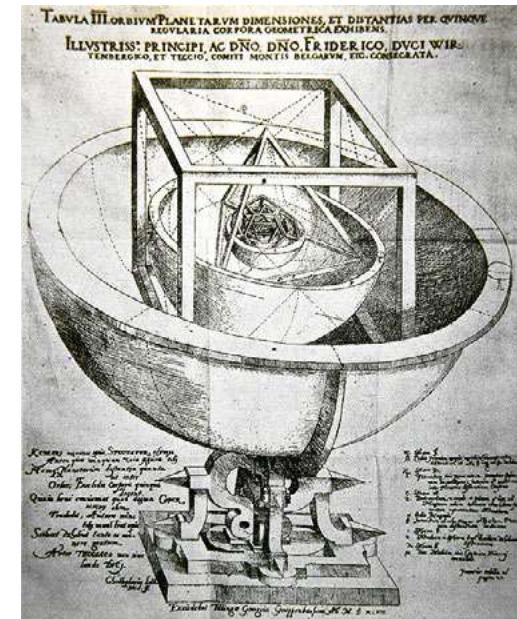
Irving, que murió a principios del siglo XIX, vivió un tiempo en España como parte de su carrera diplomática y allí se fascinó con la figura del almirante.

→
Tabla astronómica de Kepler, trabajo iniciado por Tycho Brahe.

Era una personalidad influyente: algunos de los “pollos” de Irving fueron Nathaniel Hawthorne y Edgar Allan Poe, lo cual explica la notable difusión de la patraña.

En su libro *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* se divulga el mito del entusiasta y alocado marino que se pelea con los matemáticos y astrónomos europeos a los cuales se les endilga, para esto, un oscurantismo conveniente aunque falso.

Con este gesto, América se inscribía como resultado de lo mejor de la tradición racionalista europea (Aristóteles, Ptolomeo, Copérnico, Galileo) y en paralelo expulsaba hacia las tinieblas del fanatismo y la ignorancia a todo lo demás. Plin, caja.



Las navegaciones exploratorias aportaron las pruebas definitivas de la redondez planetaria que habían pronosticado durante siglos. Sin embargo, siempre hubo escépticos que no se tragaban del todo eso de que la Tierra no era una palangana.

TIERRA PAMPA

Nada de lo dicho supone, no obstante, que la idea de la Tierra Plana nunca existió. Los babilonios describieron el universo como una ostra con agua por debajo y los egipcios imaginaron al mundo como una caja.

Los primeros logros astronómicos de los mayas fueron el cálculo de las órbitas de los astros celestes en el siglo XIII o XII a.C., es decir, para la época aproximada en que en Europa se desarrollaba la Guerra de Troya. Los mayas observaban con rigor el cielo porque de ello no solo dependían sus

actividades agrícolas sino también toda una serie de rituales religiosos y culturales. Su calendario era más preciso que el que usamos hoy en día, pero, al parecer, miraban más el cielo que la Tierra porque hay abundante registro de que pensaban el planeta cuadrado y plano.

Aunque hay, también, quienes dicen que eso podría ser un relato religioso que permitía la reproducción del poder de los sacerdotes mayas: una cultura que pronosticaba con precisión los eclipses difícilmente dejara escapar la observación de que la Tierra proyecta sobre la luna una sombra redonda.

Las navegaciones exploratorias (sobre todo la circumnavegación de Magallanes y Elcano en 1522) aportaron las pruebas definitivas de la redondez planetaria que los matemáticos, filósofos, poetas y especuladores habían pronosticado durante siglos.

Sin embargo, siempre hubo escépticos que no se tragaban del todo eso de que la Tierra no era una palangana. Incluso después de Elcano. En 1864, el inventor y escritor británico Samuel Rowbotham publicó *Astronomía Zetética: La Tierra no es un globo*. En ese libelo este autor expuso un pastiche de afirmaciones observacionales, retomó la Verdad de la Biblia para asegurar que la Tierra era plana, bordeada de hielo, con el infierno debajo y el cielo sagrado sobre nuestras cabezas.

El legado de Rowbotham es escaso pero belicoso: todavía hoy hay varios grupos en todo el mundo

que aseguran que la humanidad vive engañada. En una burbuja, para no apartarnos de la forma que nos convoca.

El lector interesado puede buscar en google sobre la Sociedad de la Tierra Plana (*Flat Earth Society*): encontrará un perfil activo de Facebook creado en Gran Bretaña con más de 32 mil adherentes que participan de una polémica descabellada. Este grupo cree que la fuerza de la gravedad es una ilusión provocada por la aceleración constante de la Tierra hacia arriba. También sostiene que el Polo Norte está en el centro de la Tierra Plana y que el agua está contenida por un muro de hielo que rodea el disco. Y en YouTube hay cientos de videos con diversos niveles de gravedad en su paranoia que buscan “despertarnos” a los seres humanos que aceptamos mansamente aquello que entrevió Filolao hace unos veinticinco siglos. Las consignas de este grupo mezclan observaciones políticas como “¿Por qué la NASA pertenece al área de Defensa?” con suspicacias que Ptolomeo habría despejado sin levantar la vista de sus papiros como “¿Por qué el horizonte es siempre horizontal?”.

Si dentro de algunos siglos alguien toma esas ideas como referencia de nuestro tiempo (como tantos tomaron a los elefantes y la tortuga como referencia de todos los hindúes) concluirán que los contemporáneos de Messi ignorábamos que la Tierra es una pelota. 

LAS TEORÍAS DEL APOCALIPSIS

POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA

Ese fin tan anunciado

Desde los comienzos distintos grupos humanos han vaticinado el final de todo. Sin embargo, como dice el tango, el mundo *yira y yira*.



El 17 de marzo del año 2000, el profeta católico Joseph Kibweteere prendió fuego a 778 personas identificadas como “sus seguidores” en la Fiesta del Fin del Mundo que se llevó a cabo en Kanungu, una población en Uganda. Meses antes, en diciembre de 1999, ya había fracasado en su predicción de la extinción planetaria.

El 21 de diciembre de 2012, abanderados por el movimiento de la Nueva Era y el Mayanismo que auguraba el fin de los tiempos fundamentándose en el calendario maya, sectas y grupos esotéricos instaron a suicidarse de manera colectiva. Ese mismo día en China detuvieron a más de cien integrantes del

↓ Calendario Maya



culto Dios Todopoderoso quienes aseguraban que solo los miembros de tal grupo se salvarían; y en la Argentina durante esa jornada cerraron el cerro del Uritorco ante la convocatoria para un “suicidio espiritual mágico”.

Es evidente: el ser humano hurga e investiga sin descanso un punto de inflexión para dar con los orígenes del universo y, de una manera quasi reaccionaria (o más bien inevitable), plantea y estudia la creencia apocalíptica sobre el fin de la Tierra, y por ende, el fin de la humanidad.

Si bien el término Apocalipsis en sus orígenes hacía referencia a “descorrer el velo” y por extensión a la manifestación de algo que estaba oculto, parece que el críptico “Libro de las Revelaciones o Apocalipsis” de San Juan incluido en el *Nuevo Testamento* retractó y redefinió tal terminología hacia el horror catastrofista.

Tanto el episodio bíblico con sus múltiples interpretaciones (en especial en el mundo occidental), como el apocalipticismo, que instaura la creencia religiosa que denota un fin del mundo en ocasiones cual justicia divina y que suele augurar un Mesías o Salvador, fundan tal colofón babilónico: antes o después acontecerá el inevitable cataclismo.

Sin embargo, a lo largo de la historia se han manifestado y previsto constantes destrucciones paralelas. En el año 441 a.C. los ciudadanos de ciudad de Roma previeron la devastación de la civilización



↑
La tradición pinta la Nochevieja del año 1000 entre terrores y pánico por el fin del mundo

y recurrieron al mito de las doce águilas, supuesto número místico legado a Rómulo, quien fuera su primer Rey. El mito versaba sobre el irresoluble conflicto de este con su gemelo Remo por dar con una ubicación predilecta para la ciudad. Los hermanos decidieron entonces depositar en la fuerza de los

dioses tal decisión, y cada uno de ellos se colocó en el monte donde creía debía ser delimitada la nueva polis. Rómulo, que permaneció hasta la salida del sol, divisó doce águilas frente a las seis que vio Remo. Esas doce águilas, supuestamente, le revelaron a Rómulo cuándo llegaría el fin del mundo.

Algunos siglos después del relato de la crucifixión de Jesús de Nazaret, se dio otro momento de desorden social cuando varios astrólogos, astrónomos y futurólogos europeos vaticinaron el Gran Diluvio en el año 1524. El astrólogo Nicolaus Peranzonus de Monte Sancte Marie armó una teoría devastadora que concebía la proximidad de varias conjunciones planetarias, las cuales, en su mayoría, eran de Piscis, o sea un signo acuático, lo que desembocaría en el supuesto torrencial. El afamado matemático, astrólogo y astrónomo alemán Johannes Stöffler también auguró el fatalismo. Ante el miedo de tal devenir (cuya génesis arrancaba en Londres), la población empezó a invertir en balsas, y el conde Von Iggleheim –admirador de Stöffler– llegó a construir un arca de tres cubiertas igual a la de Noé.

Pero, seguramente, uno los episodios más apocalípticos emergió con la conclusión del primer milenio cristiano, o milenarismo, en el año 1000. Anunciado por varios clérigos cristianos y respaldado por el Papa Silvestre II, el regreso de Jesucristo mil años después de su nacimiento desencadenaría el fin del mundo. Esa idea generó no solo un caos civil, sino,



↑ El Juicio Final (Capilla Sixtina): terrores y pánico por el fin del mundo, Miguel Ángel.

sobre todo, un masivo éxodo de peregrinos hacia Jerusalén con el objetivo de morir en la Tierra Santa.

Llegada la era contemporánea, no se puede olvidar la profecía satánica del 6-06-2006 que al rescatar los números de Satán –666– estableció que el día 6 del mes 6 de 2006 nacería el Anticristo.

Por último, si bien surgieron en 1881 de la mano del líder religioso estadounidense Charles Taze Russell, Los Testigos de Jehová, de ideología cristiana milenarista, antitrinitaria y antiecuménica, plantean a día de hoy –y con gran fuerza– que vivimos en el tiempo del Fin, y por ello se preparan y viven para ese futuro donde reinará su augurio y paraíso.

Ante todo el aluvión y acervo de potenciales catástrofes aparecen los movimientos *survivalistas*

que se organizan para ese colapso más o menos inminente, y construyen refugios y lugares apropiados, acumulan alimentos y se autoabastecen de todo lo necesario para aquello que vendrá. Y es que la agenda futurista del porvenir apocalíptico no deja de sumar e incluir nuevas fechas (por ejemplo, Isaac Newton en sus escritos concluyó tal momento para el 2060).

Sin embargo, tal vez haya que incidir en la posibilidad de que el Apocalipsis más próximo, o incluso, el más evidente, no tenga que ver con las profecías cristianas o paganas, tampoco con pandemias, rebeliones de máquinas, o esas alineaciones del cosmos que tanto frecuenta la ficción. Más bien, tal vez sea aquél que se gesta día a día, y en concreto, con el cambio climático. Esa gestación tal vez resulte devastadora. Una realidad que sea pura causalidad del acontecer y paso humano.

Sea como sea, si seguimos la ironía crítica y explicativa del etnólogo Eduardo Viveiros de Castro y de la filósofa Déborah Danowsky, brasileños especialistas en materias antropológicas, metafísicas y ecológicas, en su obra *Ha mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins* incurren en la problemática de la desigualdad social, en el contexto político y ambiental, así como en las causas antrópicas y sus consecuencias catastróficas para la crisis mundial: “el fin del mundo es un tema aparentemente eterno, por lo menos –claro está– hasta que ocurra”. 

FORMAS COLONIALES DE LA CONQUISTA QUE SIGUEN VIGENTES

POR GABRIEL LICEAGA
FOTOS LAURA OLIVERA

Territorios y desiertos

Un relato sobre la entrega, la ocupación y la disputa por la tierra en la Argentina.



Volcán Tupungato en el Camino de las Carreras, Tupungato, Mendoza

*El desierto
incommensurable, abierto,
y misterioso a sus pies
se extiende triste el semblante
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante,
al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez. (en La cautiva,
Esteban Echeverría, 1837)*

En las últimas tres décadas, la reemergencia de los pueblos indígenas, la constitución de organizaciones campesinas y el fuerte desarrollo del capitalismo agrario revitalizaron el interés por la cuestión de la tierra y su distribución, su función social y la conflictividad asociada a los recientes procesos de despojo.

Desde la entrega de tierras realengas en la Colonia hasta las cesiones de tierras fiscales en la actualidad; desde el saladero hasta el monocultivo sojero; desde el genocidio indígena hasta los desalojos y violencias del presente; desde el desprecio al gaucho hasta la subestimación de las prácticas productivas campesinas. En todos esos elementos hay afinidades que se anudan en una proyección casi omnipresente, aunque no siempre explícita: la del supuesto desierto que sería el territorio de los campesinos e indígenas, espacio a ocupar, conquistar, transformar y valorizar.

Si invertimos el tópico *sarmientino*, podemos comenzar este artículo con apenas cambiar un término de la vocación con la que comienza el *Facundo*:

¡Sombra terrible de *Sarmiento*, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!

DESIERTO, CONQUISTA Y COLONIZACIÓN

La Conquista buscaba metales preciosos y fuerza de trabajo; la Colonia, sujetos humanos de aculturación. En los territorios que hoy conforman la Argentina eso se encontró en proporciones decepcionantes y se construyeron economías regionales orientadas

Las Veguitas, Luján, Mendoza ↓



principalmente a proveer de ganado y artesanías a la gran arca de riqueza minera potosina.

En este largo período, previo a la Independencia, pueden situarse las primeras proyecciones del desierto. Algunos mecanismos de entrega de tierras así lo manifiestan, tales como los remates, denuncias y composiciones de tierras que se declaran como “realengas”, en un ejercicio de optimismo monárquico, y “baldías”, como expresión de deseo. Estos métodos de reparto del territorio –más orientados a la recaudación fiscal que a la colonización efectiva– no acabaron con la Independencia, sino que en algunos casos incluso se aceleraron durante las primeras décadas de la República. En cualquier caso, desde un principio, las diversas formas de estatalidad operantes en el territorio fueron determinantes en la distribución y posterior apropiación de la tierra.

Flores silvestres en el Camino de las Carreras, Tupungato, Mendoza ↓



No es aventurado, por lo tanto, ubicar en la Colonia el surgimiento de tópicos y categorías que –como la de desierto– habrán de transformarse a través del tiempo, sin por ello desnaturalizarse por completo. La colonialidad del poder –expresión introducida por el sociólogo peruano Aníbal Quijano que describe al régimen moderno de clasificación y dominación que actúa a través del principio de la raza– no actuó nunca en el vacío, sino que se territorializó de manera progresiva con el fin de extraer la materia y la energía necesarias para su expansión. En este proceso construyó sus primeros desiertos.

MORADA DE LA BARBARIE

¿Cómo se expresan en la historia argentina las narrativas coloniales de dominación? ¿Existe una imagen que condense la materialidad del territorio y la simbología del poder?

Esa imagen es la del desierto. El desierto es un territorio simbólico, a ser conquistado, disciplinado y civilizado. Una “frontera interna” lo separa, en tiempos coloniales, del territorio blanco (español y criollo). La estancia colonial, el saladero y el latifundio agroexportador aparecen en los siglos XVIII y XIX como los hitos civilizatorios que se le contraponen.

En el siglo XIX, el desierto ya aparece en su fisonomía clásica: como espacio indómito, atractivo y amenazante, pero también como hábitat de los bárbaros gauchos y los salvajes indígenas. Se perfila así

un Otro, con varios rostros, cuya clasificación toma tintes cada vez más biologicistas en la medida en que el positivismo y el darwinismo social progresan hacia fines de siglo.

¿Una paradoja más de Sarmiento? A pesar de su rechazo por lo feudal, que asocia con España, su obra literaria y política puede ser considerada, desde un horizonte contemporáneo, como una expresión paradigmática del rostro que en el siglo XIX asume el pensamiento colonial. El recorrido que va del *Facundo* (1845) a *Conflictos y armonía de las razas en América* (1884) presenta así varias modulaciones nacionales de la colonialidad del poder.

ROCA Y ROSAS

La Conquista del Desierto no fue solo la causa de Julio Argentino Roca y la victoriosa clase terrateniente porteña. También lo fue para Rosas, saladerista, cuyo tajajo comieron los esclavos decimonónicos.

El Estado de Rosas, cristiano e hispánico, y el Estado de Roca, positivista y anglófilo, se anudan en un proyecto común: ambos cumplen a su manera el programa sarmientino de civilizar el desierto. Sin embargo, ninguno lo hace como lo quería Sarmiento: seguir el modelo *farmer* estadounidense. Es así que los proyectos de colonización de la tierra tuvieron un desarrollo limitado y las tierras sustraídas a los indígenas alimentaron el latifundio.

LAS LUCHAS DEL SIGLO XX

Reducidos los pueblos indígenas, afianzado el control político del Estado sobre el territorio nacional y saldadas las guerras civiles del siglo XIX, durante los siguientes cien años las luchas por el territorio en la Argentina no se expresaron con la misma fuerza con que lo habían hecho durante el período anterior. En ese siglo no hubo transformaciones bruscas de la estructura en la tenencia de la tierra; la reforma agraria no ocupó el lugar central que tuvo en otros países latinoamericanos como México o Chile. De un modo casi anómalo, en la Argentina el conflicto social no tomó una dimensión abiertamente territorial, como sí sucedió en otros países de la región.

¿Cuáles son las razones para que esto (no) ocurriera? En primer lugar, debe destacarse la existencia de una franja de productores directos –muchos de ellos, de origen europeo– que accedieron a la tierra a través del arriendo y la propiedad. Ese sector, si bien desarrolló importantes luchas cuyo núcleo era el precio de los arrendamientos, no discutió las relaciones de propiedad en sí mismas. En esa disputa se estableció un nuevo mapa de terratenientes que se afianzaron en la región. Durante ese proceso, algunas medidas tomadas durante los Gobiernos de GOU y de Perón en la década de 1940, tales como la prohibición de la expulsión de arrendatarios en mora, fueron decisivas para dicho escenario. Esas políticas, junto con el conjunto de arreglos institucionales

que desde la década de 1930 contribuyeron al sostenimiento de diversas agroindustrias (yerba mate, tabaco, azúcar, vino, entre otras), favorecieron cierta redistribución de la tierra y en algunos sitios fomentaron la construcción de una clase media rural.

Otro factor insoslayable del agro y la economía argentina –que explica en parte la ausencia de procesos de reforma agraria en el siglo XX– se relaciona con la influencia que asumió la industria en la vida económica nacional a partir de la década de 1920. Por un lado, estimuló un proceso migratorio campo-ciudad que acaso funcionó como una suerte de válvula de escape para las tensiones que se acumulaban en la campaña. Pero, por otro lado, en la medida en que sectores agrarios de economías heterogéneas comenzaron a integrarse dentro del modelo

agropecuario, las tensiones entre propietarios, arrendatarios y trabajadores quedaron subordinadas a las disputas recurrentes entre el agro y la industria. Las diferencias por el tipo de cambio y el grado de apertura comercial, casi omnipresentes durante el siglo XX, se comprenden en este contexto.

De esta forma, al menos a partir de la década de 1940, el conflicto agrario estuvo centrado no ya en la tierra sino en la apropiación de los excedentes, disputados por sectores industriales y la tradicional oligarquía terrateniente. La cuestión de la reforma agraria sufrió una suerte de desplazamiento: el conflicto devino en gran parte por la renta de las tierras y el excedente proveniente de las exportaciones de carnes y cereales. Eso se expresó de modo paradigmático en las pujas entre arrendatarios y terratenientes hasta la década de 1940, y entre el sector industrial y agropecuario más tarde.

Por otra parte, entre las décadas de 1930 y 1980 el desarrollo capitalista-estatal adquirió nuevos territorios para realizarse, pero este avance ya no fue tan espectacular y se dio sobre las pautas regionales y económicas fijadas a comienzos de siglo. Las luchas sociales, si no prescindieron de dimensiones materiales, se centraron más bien en el aprovechamiento de las mediaciones estatales. De este modo, la cuestión nacional-popular asumió en la Argentina desde muy temprano rasgos urbanos: el epicentro de la lucha de clases tuvo lugar en las ciudades y no en el campo.

Hostel, no a la megaminería": Puente del Inca, Mendoza ↓



¿Es que entonces durante el siglo XX el desierto desapareció totalmente de escena?

Puede afirmarse lo contrario. Si bien las luchas sociales experimentaron una parcial desterritorialización, las matrices económicas y culturales dominantes proyectaron y de alguna forma crearon sus Otros, que tomaron algunos de sus rostros típicos en el migrante pobre, europeo y “del interior”.

Esos sectores construyeron sus propias territorialidades, sobre todo en las periferias urbanas y las zonas rurales alejadas de los núcleos capitalistas agrarios. Frente a ellos, pero también con ellos, en la medida en que el tema sarmientino distó siempre y cada vez más de ser un discurso asociado a las élites, la conquista del desierto se libró en gran parte en las conciencias, la cultura y las formas de la subjetividad, siempre influidas por políticas de Estado.

PROMESAS

No obstante, los conflictos por el territorio no desaparecieron por completo durante el período 1930-1980. Un suceso que se conoce muy poco es, por ejemplo, el del Malón de la Paz (1946), que, junto con las masacres de Napalpí (1924) y Rincón Bomba (1947), ejemplifican cómo la negación de los derechos indígenas y de sus formas de territorialidad tomó cuerpo no solo en los discursos y las políticas liberales, sino también en la tradición nacional y popular.

A partir de 1940 el conflicto agrario estuvo centrado ya no en la tierra sino en la apropiación de los excedentes.

Arroyo en Las Veguitas, Luján, Mendoza ↓



El Malón de la Paz fue una marcha realizada por cerca de doscientos indígenas del noroeste argentino (kollas) que partieron de Salta y Jujuy y llegaron a Buenos Aires poco después de la asunción del presidente Perón. La demanda central de esta movilización tenía que ver con la restitución de tierras, que los kollas reclamaban en virtud de la legislación existente.

La marcha, que atravesó varias provincias, tuvo por lo general una acogida calurosa. En la localidad de Pergamino, en Provincia de Buenos Aires, una sociedad de arrendatarios logró congregar a miles de personas para recibirlas. El clima político parecía óptimo para los indígenas.

Cuando los manifestantes llegaron a Buenos Aires, el presidente Perón los recibió, los llevó al mítico balcón, les prometió cumplir sus demandas y los alojó en el Hotel de Inmigrantes.

Sin embargo, el cumplimiento de las promesas presidenciales no se hizo efectivo: el Hotel fue militarizado, expulsaron con violencia a los kollas y la policía los escoltó y obligó a irse de Buenos Aires. Las tierras que reclamaban no les fueron restituidas.

COMIENZOS DEL SIGLO XXI

El fin de siglo XX trajo consigo transformaciones que suelen asociarse con los términos “globalización” y “neoliberalismo”. En este contexto tuvo lugar lo que el geógrafo brasileño Carlos Porto-Gonçalves

caracteriza como una “redefinición constante de los recursos naturales estratégicos”. Con esta expresión el especialista alude a la mercantilización de nuevos elementos naturales, como por ejemplo la biodiversidad y las “tierras raras”, o los minerales utilizados en la electrónica y la industria armamentística. Otros bienes como el agua y la energía adquirieron por su parte una importancia cada vez mayor con la expansión de la industria química y la ingeniería genética.

Estos cambios en las formas de aprovechar la materia y la energía supusieron una reconfiguración en los usos del espacio y la aparición de nuevos territorios que conquistar. La biotecnología, hija dilecta de la época, permitió controlar cada vez más el núcleo íntimo de los seres vivos y con ello territorializar el biopoder en nuevos ámbitos, al interior de las semillas y en los campos. Las compañías mineras se expandieron de la mano de los países que conforman el BRICS, y la frontera hidrocarburífera también se extendió.

En este contexto reapareció con toda transparencia la figura del desierto. Como dijera en una ocasión el ex jefe de Gabinete Aníbal Fernández: “Normalmente no es la cantidad de agua lo que importa en el caso de la minería. Son aguas muy duras con lo cual no son aptas para el consumo humano [...] A la Cordillera nunca llegó el Estado, nunca llegó la inversión, nunca llegó nada. Es una montaña mayoritariamente árida, no nace ninguna vegetación y casi no existe fauna”.



Condor, cordillera de Los Andes, Mendoza ↑

Esta representación de las montañas que abastecen de agua a gran parte del territorio nacional es simétrica a la sostenida por los organizadores del –por cierto, muy popular– Rally Dakar, quienes sosténían hace unos años en su página web: “Todos tienen ganas de explorar los desiertos del mundo”. ¿Es posible imaginar la realización de un rally que atravesara Francia, Suiza e Italia con vehículos Unimog adaptados para correr, aplastando la campiña, sacrificando vaquitas a su paso? Es difícil, porque en Europa no hay desiertos.

A principios del siglo XXI la “frontera interna” que separa la civilización de la barbarie es sobre todo agropecuaria, y su expansión, política de Estado. Más allá de la línea divisoria están las tierras no productivas, las prácticas agrícolas no racionales, el atraso y la pobreza. Ahí vive el Otro campesino e

indígena, reducido a pobre y a objeto de política sociales, que, si ya no es una amenaza, tampoco existe en el Código Civil, y mucho menos suele ser visualizado como un sujeto político, que cobija en potencia transformación y futuro.

En este contexto, el campo, el agro, el desierto y el territorio se revelaron como signos cargados de múltiples sentidos, que se trataron en duelos mucho más allá de la semiótica y se pusieron frente a las topadoras del desmonte; signos vivos que remitieron con mayor o menor conciencia a procesos sociales de larga data. Entre ellos se destacaron, como lo traslucen el título de este texto, la contraposición entre los “territorios de vida”, y los “desiertos a conquistar”, modulación contemporánea de viejos tópicos de la cultura y la política nacionales. La condición colonial en América Latina no ha acabado, sino que, como lo remarcan autores como la socióloga e historiadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, continúa vigente en las estructuras institucionales y los códigos culturales a partir de los cuales se construyen los sujetos y las identidades en la región. Las formas coloniales son habituales, esquivas, pertinaces y permanecen vivas. Con ellas, también, las viejas, plurales y a veces contradictorias fuerzas que se les oponen y se actualizan, en variados intentos de reconstruir pensamientos y acciones alternativos, decoloniales y liberadores. 

SIN VOLUNTAD POLÍTICA PARA URBANIZAR

POR TALI GOLDMAN FOTOS POR SUB.COOP

Promesas de campaña que no pasan de eso

Desde el 3 de diciembre de 2009, una ley exige la inclusión de la Villa 31 en la trama urbana para que las personas tengan viviendas dignas, agua potable, electricidad o cloacas: todos servicios elementales que piden hace muchas décadas. Los vecinos esperan una señal concreta que indique su implementación.



Debajo de la autopista Illia, a quince cuadras de la Casa Rosada y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, hay un barrio que desde hace ochenta años pide a gritos su urbanización. Hoy lleva el nombre del Padre Carlos Mugica o Villa 31 y 31 bis; pero antes fue Villa Desocupación, Villa Esperanza, Villa Kilómetro Tres, Villa Saldías, Villa Güemes o Villa Comunicaciones. Lo que importa no es el nombre sino que sus cuarenta mil habitantes quieren dejar de ser los parias y tener los mismos derechos que el resto de los casi tres millones de personas que habitan la misma ciudad. Lo saben. Son esa porción de territorio visible e invisible a la vez. A diferencia de otros asentamientos, este barrio está en el epicentro porteño: frente a uno de los hoteles más caros, a metros de la estación de Retiro, que conecta trenes y colectivos a lo largo y a lo ancho del país, y al costado de la autopista Illia, por la que se accede al centro de la ciudad.

Los grandes monopolios mediáticos y los dirigentes de todos los colores políticos utilizan esta villa a gusto y *piacere*. Los primeros la necesitan para estigmatizar a sus habitantes: los visibilizan en la sección de policiales y todos se convierten en chorros, asesinos o dueños de una cocina de paco. Para los dirigentes, en cambio, es una perfecta locación de campaña: montan escenarios con discursos donde vaticinan, si es que ganan, una inminente mejor calidad de vida.

Pero cuando las luces se apagan, las cámaras se guardan y los escenarios se desmontan, las cuarenta



Los 40.000 habitantes de la Villa 31 quieren los mismos derechos que el resto de los habitantes de la ciudad.



mil personas, sus casas precarias, sus instalaciones eléctricas inestables, sus garrafas de gas y sus calles – en su gran mayoría – de tierra vuelven a ser invisibles.

La historia de la Villa 31 corre en paralelo con los hechos políticos, sociales y culturales de la Argentina. En los albores del siglo XX llegaron al país alrededor de cuatro millones de europeos y el 60 por ciento se instaló en Buenos Aires. Mientras tanto, comenzaba a pergeñarse la construcción de un nuevo puerto que se ubicaría al norte de Puerto Madero y aquellos inmigrantes europeos se convirtieron en su mano de obra. En 1932 desde el Ministerio de Obras Públicas instalaron vagones de tren en desuso como viviendas para esos trabajadores. Pero el Gobierno del general Justo de la denominada Década Infame demolió las casitas que habían construido en las cercanías.

A principios de la década de 1940, la Villa resurgió en la zona de Retiro con casas precarias que el Gobierno de turno le otorgó a un grupo de inmigrantes italianos y con el tiempo se anexaron otros nuevos asentamientos de trabajadores del gremio ferroviario. La multiculturalidad con aromas variados de comidas y fiestas patronales de distintas latitudes empezaba a conformarse en aquel espacio.

Entre las décadas de los cincuenta y los sesenta, la Villa 31 comenzó a poblararse con argentinos de otras provincias, sobre todo del norte del país debido al proceso de industrialización del primer peronismo, el posterior avance del monocultivo y los avances técnicos

del agronegocio. Es el caso de Teófilo Tapia, un jujeño que en 1963 llegó a Buenos Aires en busca de posibilidades y se instaló en la Villa 31. Hoy tiene 75 años y desde ese día no se movió: su vida entera está ahí. Todavía recuerda cómo se sorprendió cuando llegó a la casa de un amigo donde se hospedó al llegar: estaba muy cerca de la estación de tren donde había llegado y él pensaba que iba a tener que seguir viajando en

muchos colectivos una vez que arribara a la capital. Tapia, que es el único dirigente villero, asegura que la gente en el barrio es muy unida y que entre todos pelean por ser parte del resto de la ciudad. En 2015 la Legislatura porteña lo declaró ciudadano ilustre porque es el fundador del comedor comunitario Carlos Mugica. El nombre se lo puso como homenaje a ese cura que se instaló en la villa en la misma época que

En 2003 tanto Ibarra como Macri utilizaron a la Villa 31 como eje de sus propuestas electorales; para el primero había que urbanizarla, para el segundo, erradicarla.

Tapia y se convirtió en un personaje icónico que marcó a los vecinos: un hombre de familia adinerada y poderosa entregó su vida por los que menos tenían. Mugica desempeñó allí su tarea pastoral y fundó la parroquia “Cristo Obrero”.

El fin de los sesenta y principios de los setenta llegó con la irrupción de movimientos revolucionarios de tendencia peronista. Muchos de ellos tuvieron su germen en el trabajo de las villas y la de Retiro fue un gran foco de la militancia juvenil. Por caso, en mayo de 1973 se creó el Movimiento Villero Peronista y propusieron rebautizar a la Villa 31 como “Villa Montonera”. La llegada de la dictadura cívico-militar inaugurada el 24 de marzo de 1976 también tenía un plan para los asentamientos más humildes. Erradicarlos. El programa lo llevó adelante el entonces intendente de la Capital, Osvaldo Cacciatore.



Amalia Aima, una vecina de la Villa 31 que llegó también desde Jujuy con su mamá cuando tenía un año y medio, recuerda una tarde en 1977 cuando a la hora de la siesta un grupo de militares quiso entrar en el almacén que tenían en la casa, y su mamá se plantó en la puerta y les dijo: “De acá no me van a sacar nada”.

El plan de Cacciatore para erradicación la Villa 31 tenía tres fases: primero, el “congelamiento”, esto es, que no llegara más población al asentamiento. El segundo, el “desaliento”, impedir las actividades económicas; y el tercero, “las topadoras”, la erradicación literal y compulsiva de las viviendas. Las topadoras destruyeron las casas, luego cargaron a los habitantes en camiones y los llevaron al Gran Buenos Aires. Pero en 1979, un fallo de la Cámara Civil frenó el proceso de erradicación y prohibió seguir demoliendo viviendas. En ese momento quedaron 33 vecinos: Teófilo Tapia era uno de ellos.

Con el advenimiento de la democracia se produjo un repoblamiento del lugar, que se acrecentó en los inicios de la década de los noventa con la llegada de inmigrantes de los países limítrofes. En esa época la Villa 31 y sus vecinos cayeron en los confines más oscuros: la histórica estigmatización que llevaban a cuestas quedó aceptada y arraigada en el inconsciente colectivo de una sociedad en extinción. Los villeros eran mala palabra. Vivir ahí implicaba que no pudieran trabajar: en las entrevistas laborales era condición excluyente vivir ahí. En 1994 se presentó



un megaemprendimiento denominado “Proyecto Retiro”, que incluía la urbanización y parquización de numerosas hectáreas de terrenos ferroviarios y portuarios, la construcción de hoteles de lujo, complejos comerciales y torres de vivienda. La Villa 31 no estaba contemplada en el diseño del futuro barrio. El temor de los vecinos volvía a ser el mismo que en la dictadura: que quisieran erradicarlos.

Pero en los noventa también llegó uno de los mayores males que aún acarrea la villa hasta el día de hoy, la droga. El narcotráfico penetró en los sectores más vulnerables y comenzó a generar un circuito perverso en un contexto de crisis que estalló en el 2001. En esa época, la Villa 31 se dividía en los barrios de YPF y Comunicaciones, que representaban el “casco histórico”; Güemes, el sector más cercano



a la terminal de Ómnibus y donde se concentraban las viviendas más altas, de hasta cuatro pisos; y otro sector que se desarrolló entre la Autopista Illia y las vías del Ferrocarril San Martín, en el que comenzaba a emerger un nuevo asentamiento en condiciones mucho más precarias: la Villa 31 “bis”.

En la campaña del 2003 para Jefe de Gobierno, ambos candidatos, Aníbal Ibarra y Mauricio Macri, utilizaron a la Villa 31 como eje de sus propuestas. Para el primero, había que urbanizarla –aunque no lo había logrado en su gestión anterior–. Para el empresario, había que erradicarla. En la contienda

electoral, perdió el presidente de Boca pero la Villa 31 tampoco se urbanizó.

En las elecciones siguientes, las de 2007, Macri volvió a presentarse como candidato con la misma promesa, la de erradicar definitivamente la Villa 31. Esta vez sí ganó, aunque tuvo que bajarle el tono a esa promesa ante el incipiente revuelo de sus habitantes: costaba pero lograban que los escucharan. Un año antes, en 2006, se había formado una mesa interdisciplinaria a raíz de un proyecto diseñado por miembros de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. El proyecto denominado “Barrio 31” contemplaba la apertura de calles, urbanización, regularización de la propiedad del terreno, acceso a la salud y a la educación, entre otras cuestiones. En el documental *Barrio Carlos Mugica* dirigido por Facundo di Filippo, el ex legislador porteño y autor de la Ley de Urbanización (3343), y por Nicolás Borenstein, aparece el arquitecto Javier Fernández Castro y presenta el proyecto en el que se basó la Ley. Castro explica cómo tuvieron que derribar sus propios prejuicios cuando les explicaban a los vecinos el plan para mejorar las viviendas sin demolerlas, con el mismo tratamiento que los cascos históricos: la gente no solo entendía de lo que hablaban los arquitectos sino que en muchos temas aportaban muchos más conocimientos que ellos mismos. 

LA PRIMARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

POR FRANCISCO DE ZÁRATE FOTOS SUB.COOP

Hambre en el granero del mundo

La puesta en marcha del modelo agroexportador implica pobreza y desempleo.



El 7 de enero de 2015 Néstor Femenía murió por desnutrición en el Chaco. Tenía siete años. En una nota del diario *Perfil* lo vemos sentado en la cama de un hospital. No lleva camisa y tiene la piel arrugada como un hombre viejo. Es la marca de los huesos. Néstor está llorando.

En 2015, la Argentina produjo comida suficiente como para alimentar a 400 millones de personas. Si esos recursos se hubieran vuelto en la manutención de los argentinos, aún habría sobrado para dar de comer a brasileños, colombianos, peruanos, venezolanos, chilenos, ecuatorianos, bolivianos, paraguayos y uruguayos.

En un país capaz de producir tanta comida, el fallecimiento de Néstor Femenía y de las casi mil personas que según el Ministerio de Salud mueren cada año por falta de alimento hace evidente que algo no marcha bien.

¿Cómo se hace para distribuir entre los argentinos la fabulosa riqueza del país? ¿Y para reconvertir el excedente de sus recursos en industrias generadoras de empleo?

La respuesta que cada Gobierno da a esa pregunta depende, en gran medida, de su fe en las virtudes del mercado.

¿La intervención del Estado corrige sus fallos para mejorar el desarrollo y la redistribución de riqueza? ¿O cuanto más libre se deja al mercado mayores son el crecimiento y reparto?

La decisión de Mauricio Macri en las primeras semanas de su gestión como presidente de eliminar las retenciones a todas las exportaciones agropecuarias (salvo a la soja, que pasó de 35% a 30%) junto con la de permitir que el dólar pasara de nueve a catorce pesos definieron rápidamente la postura de Cambiemos. Como dijo el propio Macri en Santa Fe cuando era candidato a la presidencia, “hay que

darles a los productores las herramientas que necesitan para que puedan vender y exportar más: ese es el camino que tenemos que seguir para generar trabajo genuino e inclusión social”.

Para los exportadores de carne, trigo, maíz, girasol y soja –el cultivo que ocupa más de la mitad de las tierras arables argentinas–, las medidas que tomó Macri representaron una mejora significativa



En un país capaz de producir tanta comida, las casi mil personas que según el Ministerio de Salud mueren cada año por falta de alimento hace evidente que algo no marcha bien.

en sus cuentas de explotación. Pero para el resto del país, las bondades de su política están menos claras.

La contraindicación más obvia es el efecto que provoca la devaluación sobre el poder adquisitivo de los trabajadores en todo el país (y no solo en el campo). Si los productores gastan menos en su explotación agropecuaria, es precisamente porque los salarios de sus empleados, medidos en dólares, son menores.

Otro efecto nocivo es la pérdida de impuestos con los que el Estado podría haber financiado la construcción de hospitales, escuelas o rutas. Aunque según Miguel Teubal, economista investigador del Conicet, esa no sea la consecuencia más importante:

“Las retenciones no representan más del 7% de los ingresos fiscales. Con todos los ingresos no llega al 11%. No es como el IVA, que representa más del 21% de los ingresos fiscales. O el impuesto a las ganancias, que representa una proporción importante de los ingresos fiscales”.

Pero bajar las retenciones tiene otro efecto: el que ejerce sobre los precios internos. Si vender trigo al exterior no tiene ninguna penalización (como un

impuesto a la exportación o como un cupo máximo de exportaciones), el productor agropecuario siempre preferirá colocar su producto donde le paguen más por él. Por eso, en una economía sin retenciones ni restricciones a la exportación, el consumidor argentino tendrá que pagar lo mismo por el trigo que el de Singapur, a pesar de que en aquel país no haya campo y de que las tierras de la Argentina estén entre las más fértiles del mundo.





Como explica Teubal, “las altas retenciones del Gobierno (kirchnerista) significaban controlar el precio interno de los alimentos, que es un factor importante en el salario de la población: eso es necesario para el proceso de industrialización de la pequeña y mediana empresa, que necesita una población con poder adquisitivo”.

Frente a tantas contraindicaciones, el argumento clásico es el efecto derrame, según el cual la prosperidad de un sector termina repercutiendo positivamente (derramando) sobre el resto. Pero en el caso del campo ese efecto derrame es muy limitado. Según el sociólogo Juan Wahren del Instituto Gino Germani,

se resume principalmente en inversiones inmobiliarias por parte de los grandes productores agropecuarios: “En Rosario, gran parte de la plata de los sojeros se fue a inversiones en edificios. Pero ese boom inmobiliario, atado a la especulación, genera edificios vacíos o subocupados, con el importantísimo déficit habitacional que tiene la ciudad de Rosario”.

El efecto derrame de la riqueza agropecuaria es limitado, además, porque el campo no necesita mucha mano de obra: según los datos del Ministerio de Trabajo, la participación del empleo agropecuario sobre el total del empleo (público y privado) fue de 3,2% en 2014. La tecnificación creciente del campo –una constante en los últimos cuarenta años– es uno de los motivos. El otro es el crecimiento relativo de la soja y el maíz: producciones que emplean menos mano de obra por hectárea que la ganadería o los tambos.

¿Y LA INDUSTRIA?

No hay manera de emplear a la población de un país como la Argentina sin tener en cuenta a la industria. Junto con los servicios, el sector secundario es clave para incorporar a todas esas personas que, en una economía puramente agrícola, no tendrían nada que hacer. El problema es que, sin intervención estatal, el campo puede dificultar el desarrollo industrial.

Los dólares que las inversiones y exportaciones agropecuarias atraen al país tienden a fortalecer el

peso, algo que para los productores agropecuarios no representa un problema tan grave: la fertilidad de las tierras argentinas y el altísimo nivel de tecnificación les permiten vender al exterior incluso con una moneda ligeramente sobrevaluada. No ocurre lo mismo con la industria. Para la exportadora, el peso caro hace muy difícil vender fuera las manufacturas argentinas. Y para las pymes industriales de ámbito local (las que más empleo generan), el peso sobrevaluado significa la invasión del mercado doméstico por parte de los productos importados.

Una de las soluciones tradicionales al dilema ha sido gravar con impuestos la exportación de productos agropecuarios para favorecer con esos ingresos fiscales el desarrollo industrial. De una manera indirecta, las retenciones a las exportaciones agropecuarias funcionaron así. Si bien es cierto que faltó una política integral de fomento industrial y mejora de la competitividad, el gasto social y la redistribución de riqueza que caracterizaron a la primera etapa del kirchnerismo significaron un aumento en la demanda doméstica que terminó estimulando a la industria local.

Según Tomás Palmisano, politólogo del Grupo de Estudios Rurales del Gino Germani, la apuesta de Macri por el campo es una profundización de algo que venía ocurriendo desde el 2002 en adelante: “la Argentina inició entonces una doble tendencia; la nacional, que tuvo que ver con el fin del 1 a 1 y que provocó que los productos exportables mejoraran

sus beneficios; y la global, con la suba en el precio de los *commodities* primarios”.

EL COSTO ECOLÓGICO

Aunque el Gobierno anterior sí tomó medidas para sostener el poder adquisitivo y desarrollar la industria local, gran parte de su política económica también descansó sobre el campo. El Plan Estratégico Agroalimentario (PEA 2) presentado por Cristina Fernández de Kirchner en 2011 proponía pasar de

Para los exportadores de carne, trigo, maíz, girasol y soja las medidas que tomó Macri representaron una mejora significativa; pero para el resto del país, las bondades de su política están menos claras.

100 millones de toneladas de producción de granos a 157 millones en 2020. Como señala Palmisano, para lograr ese objetivo hacia falta avanzar sobre tierras campesinas e indígenas y sobre bosques nativos: “La única forma de seguir aumentando la producción era incorporar nuevas tierras al modelo agropecuario”.

Ese es el otro costo del actual modelo de explotación agropecuaria: la deforestación irrumpió sobre poblaciones indígenas y campesinas que pierden su forma de vida tradicional, en el mejor de los casos, o que sufren la contaminación derivada del glifosato. El compuesto químico con que los productores fumigan las plantaciones de soja transgénica aún no está libre de sospecha. Como dijo la Organización Mundial de la Salud en 2015, “hay pruebas convincentes de que el glifosato puede causar cáncer en animales de laboratorio y hay pruebas limitadas de carcinogenicidad en humanos”.

Además del riesgo para las personas, el modelo agropecuario actual agota a la tierra. Palmisano cree que uno de los puntos débiles más importantes es que no contabiliza la cantidad de fertilidad que el país regala al mundo para poder generar o explicar ese gran avance que tiene: “Los pocos estudios que hay hablan de que anualmente nuestro país repone en torno al 35% del total de nutrientes que extrae de la tierra. O sea, regala, porque no incluye en los costos, más del 60% de la cantidad de nutrientes que extrae”.

Según Palmisano, varias zonas donde había monte nativo ya han perdido gran parte de la fertilidad y en algunas hasta se iniciaron procesos de desertificación. Además del sur de la Provincia de Buenos Aires, el NOA es la zona más afectada: “El cambio en el ecosistema es muy claro; salís de un monte, pasás a una agricultura que es monocultivo (básicamente soja), que lo que genera es una constante extracción de esos nutrientes y un debilitamiento del suelo”.



¿Y la salud de los consumidores? Según Juan Wahren, si bien no se ha demostrado que los alimentos transgénicos generen enfermedades o malformaciones, tampoco está demostrado que no lo hagan: “Esos cambios se podrán ver de acá a treinta o cuarenta años”.

¿Aplicar el principio de precaución y prohibir los transgénicos hasta que se demuestre que no son malignos? ¿O consumir hasta que se demuestre que son

nocivos? Para Wahren, se trata de un debate político-científico “que no se ha saldado o que hasta ahora se mantuvo por el lado de avanzar y después vemos”.

OTRO CAMPO ES POSIBLE

En la Provincia de Buenos Aires, en la zona de Benito Juárez, el campo La Aurora produce sin transgénicos. Según Palmisano, cuando hay buen tiempo rinde menos que los campos a su alrededor, explotados de manera industrial. Pero cuando las condiciones climáticas empeoran, su producción cae en menor proporción. “En el modelo de agronegocio transgénico, cuando vos tenés un año muy, muy bueno, tu productividad es mucho más grande que en el modelo agroecológico. Pero cuando tenés un año muy malo, la productividad y la pérdida de dinero son infinitamente mayores que en el modelo agroecológico. En los doce años que lleva La Aurora se aplanan las curvas y hacen al modelo agroecológico igual de sustentable, e incluso de rentable”.

Si no abundan ejemplos como el de La Aurora es, para Juan Wahren, por el fabuloso poder del discurso único: “En los noventa, cuando se impuso el modelo actual, en todos lados te decían que esa era la única manera de producir eficientemente. Si el técnico del INTA, el ingeniero agrónomo, la televisión, y el diario te dicen que esa es la manera, lo hacés. Una vez que te acostumbrás, ya está”. 

SUMA DE VOLUNTADES

POR MARIANA LICEAGA Y JULIÁN MÓNACO
FOTOS SUB.COOP

Un día en una escuela rural

A pesar del aislamiento geográfico, en la escuela primaria N°14 de Punta Piedras, maestros y auxiliares ponen el cuerpo para que chicos y chicas puedan estudiar.



Hoy, como muchas otras mañanas desde hace seis años, Claudia Barbé hizo dedo para llegar un rato antes de las ocho y abrir la Escuela Primaria N° 14 de Punta Piedras: un paraje sobre un tramo no asfaltado de la Ruta Provincial N° 11, en Buenos Aires. Hacia allí vamos. A un lado del camino, el Río de la Plata, el Parque Costero del Sur; y al otro, estancias de muchas hectáreas. Claudia es auxiliar, pero también prepara el desayuno y el almuerzo, hace las compras, limpia y... abre la puerta.



—Al aceptar esta función una sabe que se hace cargo de todo —dirá después.

Claudia vive en Punta del Indio, una localidad a veinticinco kilómetros de su trabajo. Después de un día de lluvia, elige dejar el auto en su casa.

—Si está feo, prefiero ir caminando por el huellón.

Esta mañana, apenas entró a la escuela, barrió las conchillas que se habían juntado en el piso. Las puertas no tienen burletes y el viento, aunque sopló poco, las metió para adentro. Después preparó el

desayuno para cuando llegaran los seis estudiantes.

—Son poquitos, los puedo malcriar, les doy lo que le gusta a cada uno.

Araceli y Jeremías eligieron mate cocido, Vanina, Facu y Leo, leche chocolatada y Vicky, mate. También comieron bizcochuelo, alfajores, galletitas o barritas de cereal.

—Somos como una gran familia. Crié a dos hijas y me siento igual que cuando venían sus amigos a casa —dice Claudia.

La Escuela Primaria N° 14 es una de las tres escuelas rurales que integran el Distrito Escolar N° 1, que también incluye otros doce establecimientos urbanos. Su edificio pertenece a la Dirección Nacional de Escuelas, a diferencia de la Escuela N° 10, que funciona en un espacio cedido dentro de una estancia que se llama Rancho Barreto, o de la N° 16, que está dentro de otra estancia, la San Ramón. En esa, para llegar al aula, los estudiantes, la docente y la auxiliar tienen que atravesar siete tranqueras. Durante las horas de clase, sus dueños ordenan mantenerlas sin candados. Así lo explica Andrea Arturi, inspectora en este distrito desde hace ocho años, en el bar de una estación de servicio que está sobre la Ruta Provincial N° 36.

—Es más práctico que venga con ustedes que darles las indicaciones por WhatsApp —dice.

Más cerca de nuestro destino final, Vicky, una de las alumnas que tiene once años, ya se subió, como

todos los días, a uno de los autos que pone el estado provincial para trasladar a los estudiantes.

—Vivo cinco kilómetros más para abajo, por eso vengo en el taxi o con mi mamá —contará después.

Esos autos no siempre llegan hasta la puerta de la casa de los estudiantes, por eso los que viven muy lejos del camino principal tienen que caminar o ir a caballo hasta un punto de encuentro, salvo que sus padres tengan movilidad propia. Los días de lluvia muchas veces faltan y se quedan en casa trabajando.

—Para eso es el cuaderno de contingencia —explica Vicky.

A lo largo y a lo ancho de todo el país hay doce mil establecimientos rurales que cubren los tres niveles: inicial, primario y secundario, y que reciben al 9% del total de la matrícula. Arturi, la inspectora, se traslada de escuela en escuela a dedo, en remís o en transporte público, cuando hay. Dice que cuando empezó a trabajar en Verónica —la ciudad cabecera de este distrito que abarca cincuenta kilómetros a la redonda hacia los cuatro puntos cardinales— nadie tenía idea sobre cómo llegar a algunas escuelas y que lo tuvo que aprender todo sola. Ahora la ayuda la experiencia: conoce tanto y tan bien el movimiento cotidiano que aprovecha los viajes de los maestros de educación física, música y artes para llegar hasta aquellas escuelas que están muy alejadas.

—A veces te piden cosas de un día para el otro y

no son conscientes de dónde está cada escuela. Ahí salgo con las jinetas bien puestas y les digo: esto no es una ciudad, donde apretamos un botón y tenemos la información que piden.

Avanzamos por la ruta. Ya dejamos atrás un recreo sobre la costa del Río de la Plata, del dueño de la gaseosa Manaos. La charla en el auto con Arturi está enmarcada por un cielo celeste infinito poblado de

nubes bajas, espumosas, de esas que varían su forma a medida que se desplazan y uno puede jugar a asociar esos cuerpos blancos con otras figuras. Pasamos, también, por una zona nueva de quintas donde hay invernaderos que venden su cosecha en el Mercado Central y por la base aeronaval Punta Indio. Allí funcionó un centro clandestino en la última dictadura cívico-militar.



La escuela parece un puesto de una estancia y está rodeada por un parque salpicado de talas, coronillas y fresnos, en el que los estudiantes salen a jugar en el recreo. Es una construcción de los años cincuenta. Las tierras las donó Carlos Casaña, un vecino dueño de mucha tierra en la zona. La campana cuelga de un árbol, cerca de la bandera y de cuatro hamacas. Dos están rotas. Jeremías, que tiene nueve años, dice que el lugar es perfecto para jugar a las escondidas y hace alarde de sus destrezas. Llegó a la escuela a las nueve menos cuarto junto con Araceli. Quince minutos más tarde se sumaron los otros cuatro compañeros e izaron la bandera.

Cuando nos acercamos a la puerta de entrada, Casandra El Bakari sale a darnos la bienvenida. Es directora a la vez que maestra. Así sucede en las escuelas rurales de tipo unitarias, en las que una sola persona, a diferencia de aquellas que son bidocentes, tiene a su cargo la dirección y todos los grados, que conviven en una misma aula. Todo un desafío.

—El problema es que la formación docente está pensada para un solo modelo de escuela —explica Arturi.

Cassandra tiene treinta y un años, viste un guardapolvo atado a los costados, lleva su pelo negro y rizado, recogido; mira con sus ojos grandes y brillantes.

—Pasan, vengan, pónganse cómodos. ¿Quieren tomar algo fresco?

Entre risas recuerda su primer día como directora: el camino estaba lleno de barro y el auto estuvo a punto

“El problema que tiene el Estado, en general, es que tiene poca imaginación para pensar que la inversión es una: vos invertís una sola vez en poner una conexión de gas y lo tenés hasta que la escuela se te hunda.”



de atascarse. La rescataron dos vecinos. En el momento de esta entrevista Casandra todavía no sabe que este es el último martes que va a ir a trabajar a la escuela: la semana pasada se postuló para el cargo de directora pero no ganó el concurso. Entonces no va a mandar a arreglar las dos hamacas, no va a seguir ensayando la obra de teatro de fin de año y no va a concretar la salida a Mundo Marino que había planificado. Tampoco va a actualizar el Cuaderno de Oro de la escuela, al que le faltan registros de los últimos años. Después de dos meses, Araceli, Jeremías, Vanina, Facu, Leo y Vicky van a perder a su segunda maestra-directora del año. La anterior se había jubilado en julio.

Cassandra es hija de un inmigrante egipcio que llegó a la Argentina y se instaló en Adrogué. Cuando ella tenía ocho años alquiló un hotel en Punta del Indio en el que trabajó durante tres años. Como Claudia, la auxiliar, Casandra también estudió en una escuela rural. Las dos se conocieron mucho antes de coincidir en la Escuela N° 14 y ese lazo les vió bien para las tareas cotidianas, que incluyen, por ejemplo, hacer las compras juntas y cargar todo en el auto de Casandra para llevarlo a la escuela.

—Es una suma de esfuerzos —dice Claudia.

Cassandra nos muestra el aula, una sala, los dos baños (uno está en construcción), un depósito y la cocina. El piso es de mosaico calcáreo, pero al entrar casi no se lo distingue porque las cortinas todavía no están abiertas. Nos sentamos en la mesa del

comedor. Los chicos ya terminaron de desayunar.

En el marco de la ventana se ven dos celulares dentro de un vaso vacío, sujetados con una cinta de pintor para que no se caigan.

—Es el único lugar donde hay señal —explica la auxiliar, mientras prepara el almuerzo.

Los celulares los compraron Casandra y Claudia: en la escuela no hay teléfono de línea y tampoco internet. Eso no solo dificulta la incorporación plena en el aula de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) sino que, además, obliga a Casandra a dedicar parte de su tiempo libre a responder correos desde su casa.

—Nosotras rezamos para que no le pase nada a ningún chico —dice Casandra, que lleva un rosario de cuentas blancas colgado al cuello, mientras junta las manos y mira al techo, como si algún dios estuviese dando vueltas por ahí.

—Señorita, señorita, Vanina está llorando porque le duele la muela.

—Uy, me disculpan, ahora vengo —dice Casandra y vuelve al aula.

Arturi cuenta que cada quince días la escuela le cede un espacio a un médico de la unidad sanitaria que viene a revisar a todos los chicos de la zona, sean o no estudiantes.

—Disculpen, me liberan la mesa que tengo que ponerla para que los chicos almuercen —pide Claudia, la auxiliar.



Hoy les toca milanesas con arroz o ensalada, es el primer día del menú de verano.

En la sala, contigua al comedor, la mamá de Vicky, Carolina Carrigal, prepara sus cosas para irse. Vino a hablar con Casandra porque no pudo estar en la entrega de boletines. Su esposo es peón en un campo, como todos los papás de la escuela. Sus otros dos hijos egresaron de ella y ahora cursan la secundaria en el Centro Educativo para la Producción

Total (CEPT) N° 29 en Roberto Payró, una escuela de alternancia donde estudian y viven una semana y pasan las dos siguientes en su casa.

—Esos días reciben la visita de un maestro que controla sus tareas —explica Carolina, que quiere que sus hijos estudien pero, también, que aprendan a trabajar en el campo y tengan sus propios ingresos.

Cuando entramos al aula, Vicky salta de su pupitre y se cuelga de Arturi con un abrazo espontáneo, amoroso.

—Es que la conozco desde que es chiquita y yo ando mucho por las escuelas.

Los chicos están sentados por grados: Araceli está en primero, Facu en tercero, Jeremías y Vanina en cuarto, Vicky y Leo en sexto. Lo primero que hizo Casandra cuando llegó fue asignar un pizarrón a cada grado, para administrar mejor las tareas y los tiempos. Antes de eso, estaban todos cubiertos con friselinas de las que colgaban carteles con reglas de convivencia y palabras en inglés.

—Cuando están viendo un tema parecido los chicos se ayudan o conversamos entre todos —dice Casandra. Ahora están estudiando migraciones.

—Lo que más nos gusta es matemáticas —dicen a coro algunos de los chicos.

El aula es luminosa, el día está cálido y la ventana abre a una zona frondosa de árboles. Los días plenos de sol, Casandra saca la alfombra sobre el césped para el rato de lectura. Pero la escuela no está

calefaccionada y en invierno el frío húmedo avanza sobre los espacios y las personas. La cooperadora compró una pantalla de gas que funciona con una garrafa y un pequeño aire frío-calor.

—Cuando hace mucho frío nos amuchamos todos juntos acá abajo —cuenta Casandra mientras señala un lugar abajo del aire y sobre una alfombra.

—El problema que tiene el Estado, en general, es que tiene poca imaginación para pensar que la

inversión es una: vos invertís una sola vez en poner una conexión de gas y lo tenés hasta que la escuela se te hunda. Pero siempre se piensa en inversiones baratas, sin perspectiva —dice Arturi.

Para la última parte de la charla, volvemos a la sala. En este espacio, una vez por semana, funciona un taller de fotografía astronómica. Por la poca luz artificial, la zona ofrece cielos muy estrellados. Como agradecimiento, los integrantes del grupo

llevan galletitas y productos de limpieza, como detergente o papel higiénico. El Estado solo abastece a la escuela con lavandina.

—Nosotros aprovechamos y pedimos esas cosas —dice Claudia.

A principios de este año, la empresa Petrobras coordinó un encuentro sobre ecología y donó una notebook. Con esa donación y el carrito informático del Programa Conectar Igualdad, cada uno de los chicos tiene ahora su propia computadora. Desde que llegó Casandra, cuentan los chicos, las usan todos los días.

—Perdón que interrumpo —se disculpa Casandra—. Vengo a buscar un mapa: los chicos quieren ubicar el país de donde viene el fotógrafo.

Cuando volvemos al aula, Beto ya está cerca del mapa. Los chicos escuchan las pistas e intentan encontrar a Venezuela. Los más grandes lo encuentran rápido.

Arturi dice que este grupo es particular porque vienen de distintos lugares del país. Cuenta que algunos de sus padres perdieron el trabajo en Misiones, Corrientes o Formosa y vinieron para acá porque consiguieron uno.

La mañana de clase ya está por terminar. Dentro de media hora, a las dos menos cinco, los alumnos guardarán sus útiles e irán hacia la campana para recitar un texto de despedida a la bandera mientras la bajan. Afuera los esperan los autos para volver a sus casas. 



FRASES

Tierra caliente
Tierra firme
Tierra de nadie
Tierra natal
Tierra prometida
Tierra quemada
Tierra arrasada
Tierra refractaria
A ras de la tierra
Besar la tierra
Dar tierra a alguien

De la tierra
Echar a tierra
Echar por tierra
Echar tierra
Echarse por tierra
En tierra de ciegos, el tuerto es el rey
Estar comiendo tierra
Estar hecho tierra
Mover cielo y tierra
Partir la tierra
Perder la tierra

Sacar algo debajo de la tierra
Sin tierra
Tierra adentro
Trágame tierra
Se lo tragó la tierra
Terreno abonado
Terreno acotado
Terreno del honor
Terreno de juego
Terreno de transición
Allanar el terreno

Dejar el terreno libre
Estar en su propio terreno
Ganar terreno
Jugar en su propio terreno
Llevar a su terreno
Minar el terreno
Perder terreno
Preparar el terreno
Reconocer el terreno
Saber qué terreno pisa
Socavar el terreno
Tantejar el terreno



POETA, CANTANTE, ESCRITORA

Este es uno de los textos que María Elena Walsh escribió unos años antes de que comenzara la última dictadura militar en la Argentina. Junto con La cigarra, representa su espíritu revolucionario con base en el reclamo social, la libertad, la democracia y el amor a la tierra propia.

Serenata para la tierra de uno

Porque me duele si me quedo
Pero me muero si me voy,
Por todo y a pesar de todo, mi amor,
Yo quiero vivir en vos

Por tu decencia de vidala
Y por tu escándalo de sol,
Por tu verano con jazmines, mi amor,
Yo quiero vivir en vos
Porque el idioma de infancia
Es un secreto entre los dos,
Porque le diste reparo
Al desarraigo de mi corazón.

Por tus antiguas rebeldías
Y por la edad de tu dolor,
Por tu esperanza interminable, mi amor,
Yo quiero vivir en vos.

Para sembrarte de guitarra,
Para cuidarte en cada flor
Y odiar a los que te castigan, mi amor,
Yo quiero vivir en vos



PARA ESCUCHAR Y VER

Por Julián Mónaco



Noelia vive cada clase como una película: comienzo, nudo y desenlace. A veces le gusta alejarse y mirar el aula completa, los movimientos de cada uno sus estudiantes, sus conversaciones, y siente que todo se desarrolla en un plano general de cámara lenta. Lee lo que pasa, toma decisiones, vuelve sobre lo planificado. La semana pasada, en sus clases de ciencias naturales, empezó a trabajar con el sitio Radio Garden: una suerte de mapeo en tiempo real de todas las radios del mundo. Solo hay que acercarse a un lugar y escuchar. Ramiro mueve el cursor hasta Italia y capta una radio de Roma: Onda Rossa. Allá son casi las cuatro de la tarde. Después sigue hasta Albania y lo que suena es Radio Energy. En el medio del viaje aparece el ruido blanco.

-No es una interferencia. Es un espacio vacío. Ahí no hay señal -explica Noelia.

Para ella, el trabajo con

aplicaciones y sitios web se volvió cotidiano después de que las **net** empezaron a poblar las aulas de las escuelas primarias. También usa Google Earth y Google Maps.

-El mapa no es lo mismo que el plano -puntualiza.

Los chicos empiezan buscando la escuela.

-iEsa es la puerta de la veinte! -gritan a coro.

Después pasean por Barracas. Saltan a la Muralla China, la Estatua de la Libertad, el Obelisco.

-Seño, ¿qué colectivo tenemos que tomar para ir hasta el Colón? -preguntan Camila y Romina.

Al final de la clase, Noelia saca el celular y les muestra las Fases de la Luna. Calculan distancias, horarios. Charlan sobre los signos. Le gusta pensar que, si la clase es buena, los chicos descubren un plano más para agregar a su propia película. Y que ella está ahí para empezar el rodaje.

TOBA TRANCE I Y II (LOS NATAS, 2004)

Después del paso arrasador del *Corsario negro* (2002), Walter Broide, Sergio Chotsourian y Gonzalo Villagra entregan en *Toba trance* (2004) un paisaje hecho de lloviznas, rayos de sol y pequeños frutos. En este disco, editado originalmente en dos volúmenes separados por el sello finlandés Ektro Records, Los natas incorporan laúdes, bombos legüeros, charangos y flautas a la instrumentación clásica de un power trío de rock y logran un sonido de tierra adentro, que combina momentos de encierro y oscuridad con otros de una luminosidad celestial.



Coni Rosman y Gaby Mabromata

LA ÓPERA SUBTERRÁNEA

Evitar el riesgo, apegarse a la letra, es la manera más segura de traicionar el espíritu del clásico con el que se trata. En otras palabras: la única forma de mantener viva una obra clásica es entenderla como "abierta", dirigida hacia el futuro.

En La música de Eros, por Slavoj Žižek



La compañía Ópera Periférica recreó la ópera bufa *La Serva Padrona*, compuesta en el siglo XVIII por Giovanni Battista Pergolesi, en las líneas del subte de Buenos Aires durante el mes de agosto pasado. Pablo Foladori, su director general, ya había probado en 2015 cómo funcionaba eso de modificar el espacio escénico y llevarlo a lugares menos tradicionales como la Villa

20 o el Hospital Borda con la participación de la gente local.

La Serva Patrona narra la vida de Serpina, una criada que enamora a su patrón, Uberto, y lo presiona con un falso candidato para que se case con ella. La versión presentada en el subte fue ambientada con detalles más actuales: los protagonistas usan ropa contemporánea, valijas modernas y cargan la

tarjeta SUBE mientras el conflicto se desarrolla.

Foladori comenzó a soñar con llevar la obra al subte cuando vio un teclado en la estación Congreso de Tucumán y se animó a usar ese espacio con la intención de descentralizar el lugar destinado a la ópera. Eso lo llevó a armar Ópera Periférica, donde la ópera, como objeto cultural multidisciplinario con capacidades de transformación social y a través de sus intervenciones, interpela la realidad e investiga problemáticas contemporáneas.

Cantante lírico, con una formación teatral y un pasado de letras, se inspiró en autores como Jacques Rancière en *El espectador emancipado* para situarse en el paradigma del que cuestiona la autoridad de quien realiza la obra y la supuesta pasividad del que la observa. Su objetivo es que la ópera circule y se desplazamiento por todos lados, que se vuelva un tema habitual, que no dejemos de pensar en ella.

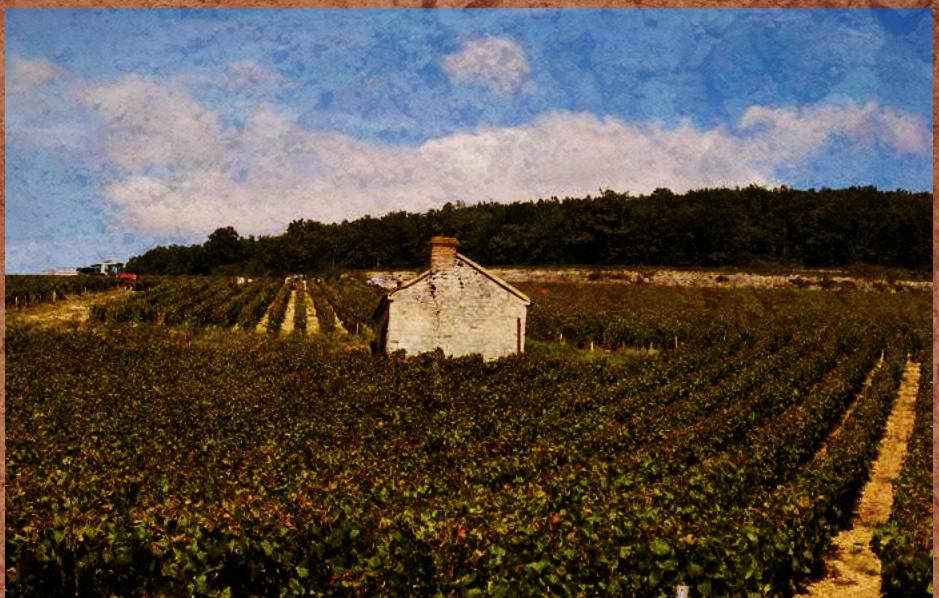
TERROIR, PARAÍSO ANCESTRAL DEL VINO

Con el correr del tiempo y la cultura, el vino adquirió particularidades que condimentaron su sabor. Gustos. Representaciones subjetivas que se consolidaron de acuerdo a los valores de una época. Tierras que se convirtieron en *terroirs*, más o menospreciados según la calidad de sus uvas, los años de sus viñedos, las modas, las tradiciones y el poder. *Terroir* es una palabra francesa que quiere decir terreno: el lugar donde nacimos. Pero también significa otras cosas. Constituye y

atraviesa el mundo de la vitivinícola. Transmite las tradiciones. Persigue a los europeos y no deja dormir a los bodegueros del Nuevo Mundo, pobres de abolengo y sangre azul. Emborracha someliers, críticos, periodistas y comunicadores. El *terroir* se ha convertido en el paraíso ancestral del vino. ¿Tierra prometida? Originalidad garantizada que permitió a los bodegueros del Nuevo Mundo revalorizar las culturas precolombinas. Pachamama para competir con Europa: desesperados,

muchos productores buscaron pasados incas que hicieran *terroir* en nuestros viñedos como si no alcanzaran más de doscientos años de vitivinicultura. Y si *terroir* es terreno, es infancia. El cuerpo de la madre es la geografía del hijo.

“En la maternidad, la mujer deja el cuerpo a su hijo, a sus hijos, estos se ponen encima suyo como sobre una colina, como en un jardín, se la comen, le dan golpecitos, se duermen encima y ella se deja devorar” (Margarite Duras en *La vida material*).



TUTTI FRUTTI

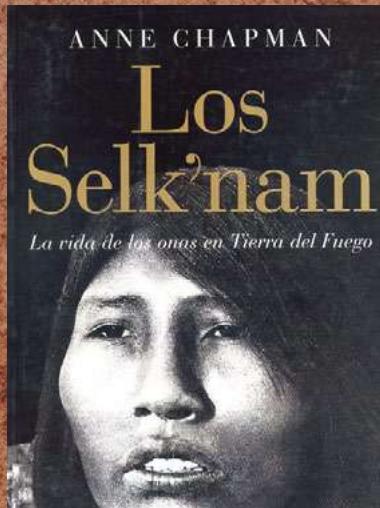
TIERRA DEL FUEGO: HISTORIA DE UN NOMBRE

Por **Juan Manuel**
Bordón

En octubre de 1520, durante su osada expedición alrededor del mundo, Fernando de Magallanes navegaba por el estrecho que llevaría su nombre, atento a un misterioso fenómeno. Tanto él como su tripulación veían encenderse sobre la orilla grandes hogueras que ardían día y noche. Bautizaron a esa región austral como la Tierra del Fuego, aunque ignoraban quiénes estaban detrás de las fogatas.

Los selk'nam, habitantes de ese archipiélago desde hacia 10 mil años antes, tendrían pocas ocasiones de contar su versión de esa historia: durante los siglos posteriores, el encuentro con los hombres blancos se limitó a unos pocos navegantes que naufragaron en esas costas; recién a partir de fines del siglo XIX el contacto se tornó habitual y, muy pronto, una pesadilla. Mineros, cazadores de focas, misioneros y ganaderos provenientes de la Argentina, Chile, Inglaterra y Estados Unidos desataron un genocidio de nativos bajo el pretexto de civilizar y desarrollar la zona.

En su libro *Los selk'nam*:



de duelo", asegura Chapman que le contaron, a mediados del siglo XX, los herederos de ese linaje.

En sus libros, Chapman baraja también otra hipótesis. Puede que los fuegos que vio Magallanes fueran una señal de alarma. Los selk'nam de la costa les avisaban a sus vecinos de tierra adentro de un misterioso fenómeno: por el estrecho avanzaban unas embarcaciones rarísimas, de una clase que jamás habían visto antes, y era mejor estar alerta.

la vida de los onas, la antropóloga Anne Chapman cuenta que esta tribu de cazadores-recolectores concebía el fuego tanto para fines prácticos como rituales. Una fogata servía para dar noticia a los vecinos de que había una ballena varada en la costa y se aproximaba un festín. También acompañaban las representaciones en torno a la diosa Tanu, que habita el inframundo. O se usaban como señal de luto por un chamán o un cazador famoso. En esos casos, el fuego se encendía en el lugar natal del muerto. "El objeto era mostrar que la tierra estaba

CURANTO O CUANDO SE COCINA BAJO TIERRA



Al mirar el capítulo sobre cómo cocinar vegetales en el libro *Siete fuegos* (V&R Editoras), aparece una serie de fotos donde unos cinco hombres cubren con una gran sábana blanca un montón de calabazas, papas y zanahorias que están alineadas dentro de un pozo en la tierra. En las tomas siguientes, se ve cómo arrojan hojas, ramas y tierra y el bulto blanco desaparece. No se trata de una manera de almacenar los vegetales sino que es la receta del curanto: una técnica ancestral para cocinar verduras y cualquier variedad de carnes o frutos de mar dentro de un pozo bajo tierra con piedras calientes.

El curanto y su rito social (hacen falta varias

personas para prepararlo) lo introdujeron en nuestro país nuestros vecinos al otro lado de la Cordillera: es una forma de cocción típica de la isla de Chiloé. Pero la técnica de cocción de este plato se ha encontrado también un poco más allá del Pacífico: también lo preparaban los primeros habitantes de la Isla de Pascua y en la Polinesia lo llamaban *umu*. El origen de su nombre -*kurantum*- viene de la lengua mapudungun: *cura* significa piedra, y *tum*, cocer.

Para preparar este plato, en *Siete fuegos* dan las siguientes indicaciones:

Elegir un lugar protegido del viento. Cavar un pozo de 1m x 2 m de 70 cm de profundidad. Reservar la tierra a un costado. Juntar

la cantidad necesaria de piedras redondas y colocarlas como un colchón en el fondo del pozo. Cubrir las piedras con mucha leña para armar un fuego que arderá durante al menos tres horas. De esta manera las piedras se calentarán al rojo vivo. Hay que tener cuidado porque algunas piedras pueden explotar y largar esquirlas. Pasado el tiempo, hay que correr las brasas hacia los costados de las piedras y cubrirlas con una capa de hojas. Esta operación debe ser muy rápida porque no queremos que las hojas se prendan fuego, solo humearán. Una vez que estén cubiertas todas las hojas, disponer las verduras y carnes sobre las hojas en el centro del pozo. Luego, volver a cubrir las verduras con hojas de nalca y a continuación cubrir todo con bolsas de arpillería o géneros de algodón grueso. Por último, tapar el pozo con la tierra. Y esperar. El tiempo de cocción varía de una a tres horas, dependerá de cuán calientes hayan estado las piedras. Para abrir el curanto hay que hacerlo con mucho cuidado para no lastimar la comida. Es un plato que exige ante todo mucha calma.

LOS GUERREROS DEL EMPERADOR

En el año 1974, la sequía en Shaanxi, una provincia al noroeste de China, fue tal que Yang Zhifa, un pionero preocupado porque iba a perder sus cultivos, salió con su pala en busca de agua. Durante cuatro días, Yang Zhifa, junto sus cinco hermanos, cavó un pozo de más de cinco metros, hasta que el quinto día se topa con su pala con una forma redondeada. Su instinto le ordena seguir la excavación con cuidado y, de ese modo, descubre que lo redondeado no era un cuenco –como pensó al principio–, sino que a esa

forma le siguen un cuello y un cuerpo: había hallado al primer guerrero de terracota que descansaba bajo tierra desde hacía 2200 años. Despues se extraerían a partir de nuevas excavaciones otras ocho mil figuras de barro.

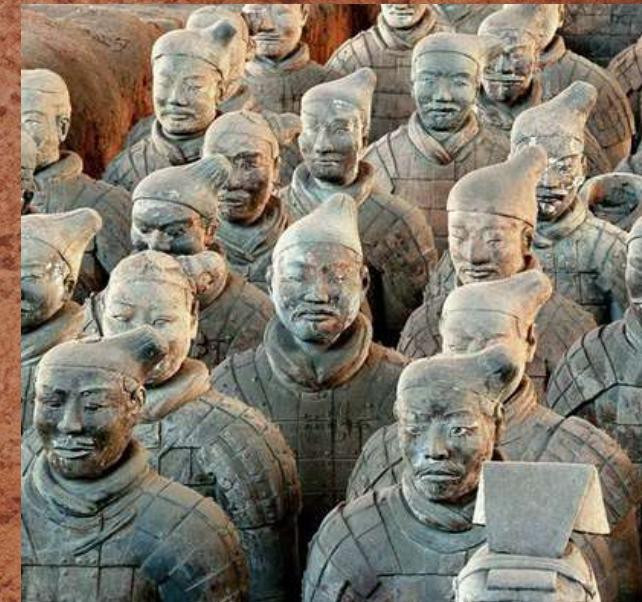
El pozo en cuestión se encontraba a más de un kilómetro del mausoleo de Qin Shihuang Di, más conocido como el primer emperador chino que durante su mandato unificó todos los reinos que había en la zona, estableció un sistema de escritura y que, para proteger a su imperio de los

enemigos, inició la construcción de la Gran Muralla. Pero este hombre creía que su reinado se extendería más allá de su muerte y mandó a construir un ejército de hombres que cuidarían su tumba y su vida en el más allá.

Se estima que trabajaron setecientas mil personas durante treinta y cinco años para modelar ese ejército de ocho mil hombres de terracota, uno distinto a otro, que incluye caballos, carrozas y armas, entre otras cosas.

Este yacimiento arqueológico, además de mantener

vivo el misterio, porque aún no se ha ingresado a la tumba del emperador, hoy se puede visitar y tal vez, con un poco de suerte, conocer a Yang Zhifa. Aquella sequía cambió definitivamente su vida. Tras avisar a las autoridades de su hallazgo, el Estado lo compensó con un sueldo durante un año, le dio tierras a cambio de las propias, donde construyó su nueva casa, y, cuando se abrió el yacimiento, fue contratado y durante años trabajó en el negocio que vende recuerdos y autografió el libro que narra este suceso.



TIERRA VIOLETA *Por Ángela Gancedo Igarza*

En pleno barrio de San Telmo, Tierra Violeta conforma desde 2012 un espacio transgresor que combina la investigación y exploración de la praxis feminista y queer, un centro cultural de nutrida agenda y un teatro independiente.

El juego de roles con sus sesiones de tango queer, los talleres feministas de redacción de cartas de amor, las ferias de fanzines, presentaciones de libros, o cursos de informática con perspectiva de género son algunas de las tantas actividades que propone. Pero también cuenta con el Centro de Investigación y Formación Elvira López, en honor a la pionera feminista que en

1901 redactó su tesis universitaria sobre "el movimiento feminista" y su resonancia en la Argentina, donde la cultura y el pensamiento esbozan saberes que se desprendan de los anodinos planteos tradicionales.

Pero no es un emplazamiento aislado. Desde 1996 en pleno corazón de Lavapiés en Madrid, se encuentra uno de los focos neurálgicos feministas de mayor interés y trascendencia. El proyecto Eskalera Karakola surgió de un acto de okupación por un reducido grupo de mujeres. Aunque fueron desalojadas, se autofinanciaron mediante iniciativas como un bar, un comedor



vegetariano o una tetería, y al mismo tiempo trabajaron como punto de encuentro de pensamiento contra lo establecido, para pensar y accionar un

debate que supere y amplíe las miras de la hegemonía hétero patriarcal y el androcentrismo.

Por su parte la librería

Mujeres en Madrid permanece en su batalla y hueco periférico tras iniciar en 1978 su proyecto bibliográfico. En un momento de compleja coyuntura en la que no existía el divorcio, ni el derecho de reunión, ni la interrupción voluntaria del embarazo, ni siquiera una mujer casada podía trabajar fuera de su casa o abrir una cuenta corriente en un banco sin el permiso de su esposo. Mujeres supo llevar la literatura al pueblo y sobre todo abarrotar sus anaqueles con temas y autoría de corte femenina.

Tierra Violeta también cuenta con una Biblioteca y Centro de

Documentación ilustre que, gracias a colecciones privadas así como a las diversas donaciones, constituye uno de los fondos bibliográficos de género más potentes de Latinoamérica. A día de hoy son ya 15000 títulos los que contempla.

Con acceso a un público al que no se restringe, al contrario, se persuade e invita a conocer, este lugar en la tierra de abanderado color violeta, al igual que los demás epicentros de lucha, se ha ido convirtiendo de a poco en un llamado de ideas y expresiones culturales; de (necesaria) apertura e introspección siempre reivindicativa.

VIVIR SOBRE UN SUELO QUE NO DESCANSA

El *Randall Museum* es una sala de exhibiciones para niños y niñas, muy pequeña y algo atípica, ubicada en una de las cuarenta y tres colinas sobre donde está construida la ciudad de San Francisco, en California. Su fundadora, Josephine Randall, fue una bióloga que concibió y abrió este espacio en 1951 para promover el interés por

las ciencias naturales y las artes. Uno de los proyectos de este pequeño museo se relaciona con un tema que atraviesa la conciencia de los habitantes de esta ciudad: los terremotos y la falla de San Andrés. Esa falla, que delimita dos placas tectónicas cuyos movimientos causaron aquel terremoto de 1906 que destruyó casi toda la ciudad,

es una de las más estudiadas del planeta porque se espera uno que cause la desaparición de la bahía. En el Randall los chicos pueden ver las casas prefabricadas donde vivieron los refugiados de aquel terremoto y conocer un sismógrafo ubicado en el sótano, que mide de manera permanente los movimientos de la tierra en esa zona del

mundo. También hay un rincón muy popular conformado por mesas -que tiemblan- llenas de bloques lego. Sí, sobre esas mesas chicos y grandes pueden hacer construcciones y chequear si sus edificios soportarían distintos niveles en la escala de Richter, esa graduación que indica la magnitud de los sismos.



TALLERES DE JARDINERÍA EN UN PENAL

Sembrar libertad

Dos universidades públicas, la de Buenos Aires y la de San Martín, aúnan fuerzas y ofrecen talleres a las personas condenadas por la justicia en el Complejo Penitenciario Conurbano Bonaerense Norte.

El Complejo Penitenciario Conurbano Bonaerense Norte se inauguró como un penal “modelo” porque proyectaban ofertas educativas para lograr lo que denominan reinserción y rehabilitación de los privados de libertad.

Una de las opciones de estudio era una escuela agraria, pero su habilitación nunca se concretó porque el penal está construido en un basural sobre terrenos de relleno. Por lo tanto, una vez inaugurado, se consideró que la tierra no estaba apta ni para la siembra ni para la cría de animales. La escuela quedó abandonada.

Con el tiempo, un grupo de internos pidió el espacio para alfabetización y así entró en escena la Universidad Nacional de San Martín cuando abrió en esa pequeña escuela una sede llamada Centro Universitario San

POR MARIANA LICEAGA
VIDEO LABORATORIO DE MEDIOS AUDIOVISUALES UNIPE



Martín (el CUSAM) y ofertó la carrera de Sociología y otros talleres.

Cierto día, en el edificio donde inicialmente iba a ser la chanchería, el equipo de Facultad de Agronomía de la UBA comenzó a dar talleres de jardinería. Además de palas, rastrillos y semillas, llevó camiones de tierra para mezclar con la existente.

Al principio las dos universidades se miraban como unos vecinos amigables pero sin mucho diálogo. Con el tiempo entendieron que eran dos espacios públicos

que estaban dentro del mismo ámbito carcelario y que si aunaban energías, podían producir proyectos más ricos tanto para las instituciones como para quienes están privados de su libertad.

Como resultado surgió el programa Casas por Cárceles, donde están construyendo la primera escuela de oficios entre las dos universidades. Allí ofrecerán formación académica en colaboración con el objetivo de transformar los horizontes de las vidas de hombres y mujeres.

UN HOMBRE DE MÚLTIPLES FACETAS

Miguel Grinberg: El primer ecologista argentino

Se lo asocia a la contracultura, al rock y a la poesía pero pocos saben que fue un adelantado en ocuparse de la salud de nuestro planeta.

POR TALI GOLDMAN
FOTOS SUB.COOP

Con muy pocas personas encaja tan bien la palabra “personaje” como con Miguel Grinberg, ni una profesión, ni una cualidad, ni una pasión le bastan y sí le sobran. Miguel fue y es muchas cosas: el primer periodista en divulgar la temática ecologista en nuestro país, el fundador de asociaciones, el creador de revistas y hasta de una universidad libre. Pero, además, Miguel Grinberg es sinónimo del rock nacional y de la movida contracultural de aquella generación del sesenta que tanta mella dejó.

Entonces, ¿por dónde abordar a este personaje? Por el principio, claro.

Miguel Grinberg era un veinteañero cuando decidió estudiar artes escénicas y ese incipiente mundo estético lo interpeló. Como muchos otros, fue parte de la bohemia de la avenida Corrientes, entre Callao y el Obelisco, donde había un punto de referencia: el cine Lorraine.

—Yo me la pasaba ahí, en el café La Paz, y en la pizzería La Comedia —cuenta a *Tema (uno)* en el

café La Academia, el lugar que Grinberg eligió para realizar la entrevista: una zona que no abandonará jamás.

La década de 1960 fue la de los episodios fundacionales de la cultura alternativa. El Instituto Di Tella, la Cueva del Rock, los pintores en la zona de Recoleta y, sobre todo, un desborde de ofertas de resistencia contracultural.

Miguel se movía en ese mundo como pez en el agua. Amigo de cantantes, poetas, actores y artistas, descubrió su verdadera pasión: la lectura. Y aunque creció en un hogar sin libros, su tía y su tío lo guiaron por ese camino: tenían un cuartito con una biblioteca que incluía la colección de *Leoplán*, una revista cultural que entregaba clásicos de la literatura en episodios, que Miguel devoraba.

—Uno de mis primeros libros fue *Los hermanos Karamázov* de Dostoievski —recuerda.

Sin embargo, otra de las revistas que encontró en los recovecos de esa biblioteca fue *Rojinegro*, una publicación de aventuras, relatos policiales y una sección que a Miguel le interesaba en especial: gente que publicaba avisos para tener una correspondencia amistosa. Intercambios de postales, estampillas, banderines y revistas.

—Me empecé a escribir con mucha gente y a descubrir el mundo a través de las cartas.

Mediante esa correspondencia conoció a los poetas Pablo Neruda y Pablo Salinas y la poesía pasó a





Acá no había justificativo para una lucha ecológica porque no había víctimas. En el mundo se debatía el tema nuclear y en nuestro país recién en el año 1974 se construyó la primera central atómica,

ocupar un lugar esencial en su vida. Miguel comenzó a entablar vínculos con poetas extranjeros y a armar su propia carpeta con poemas. Pero, además, su faceta de traductor lo llevó a descubrir la generación *beat* –ese grupo de escritores estadounidenses que bregaban por la libertad absoluta y se convirtieron en los cimientos del movimiento hippie–, de modo que comenzó a intercambiar correspondencia nada menos que con Allen Ginsberg, su máximo exponente.

Por aquel entonces Miguel ofreció en varias revistas culturales sus traducciones de los escritores *beats* y los poemas de sus amigos que vivían en distintos lugares del mundo: ningún editor se interesó. Entonces realizó su primer gran proyecto y en 1961

lanzó la revista *Eco Contemporáneo*. Pero eso no fue todo: un año después fundó el movimiento Nueva Solidaridad, una cofradía de poetas de América, apoyado por los escritores Julio Cortázar, Henry Miller y Thomas Merton.

En febrero de 1964, Nueva Solidaridad realizó su primer encuentro de poetas en México y Miguel cumplió su gran sueño, visitar los Estados Unidos.

–Ese viaje fue iniciático en todo sentido y fue mi encuentro con la ecología –dice.

Pero para eso todavía falta. El periplo por América del Norte duró cien días e incluyó desde el descubrimiento de una incipiente banda que comenzaba a hacer furor –Los Beatles– hasta ser parte de las primeras manifestaciones de resistencia contra la Guerra de Vietnam.

Miguel tenía un itinerario lírico, es decir, recorría el país de acuerdo al lugar donde vivían sus poetas amigos; de ese modo también fue parte de la bohemia americana.

Uno de ellos le presentó a Ted Wilentz, el dueño de *Eighth Street*, la librería contracultural por excelencia de Nueva York en aquellos días. Wilentz, que con los años se convertiría en un consultor editorial de culto, le ofreció alojamiento a cambio de que Miguel le cocinara el almuerzo. Por supuesto que aceptó, pero lo que no sabía era que estaba a un paso de descubrir un mundo que lo impactaría para siempre. En ese momento, Ted tenía una novia que era bióloga marina y de vez en cuando lo invitaba a su casa a comer el *brunch* del domingo. Hoy Miguel recuerda aquella primera vez que entró en su departamento y vio una biblioteca gigante pero, a diferencia de las que conocía, esta tenía solo títulos de biología y ecología. Aquel día, la dueña de casa le prestó *Primavera silenciosa* y *El mar que nos rodea*, dos libros de Raquel Carson, la madrina del movimiento ecologista norteamericano.

–Esas fueron mis dos primeras lecturas de militancia ecológica.

Primavera Silenciosa era un libro contra los pesticidas clorados. La teoría de Carson consistía en que el mundo se iba a quedar sin pájaros porque estos se iban a morir al comer los insectos llenos de pesticidas. Miguel dice que fue revelador: era un mundo que desconocía.

Pero la historia de Miguel y la ecología no termina –o comienza– allí. Él seguía involucrado en el mundo contracultural y empezó a contactarse con los incipientes medios alternativos del subte de Nueva York. En una de esas lecturas descubrió a Murray Bookchin, considerado el padre de la ecología social e ideólogo del “poder municipal” o del Movimiento Comunalista. Bookchin pensaba que el poder estaba en el trabajo directo con los vecinos y resaltaba el barrio como fuerza transformadora.

—Ahí empezó a conformarse mi ser ecológico y la lucha poética quedó en un segundo plano.

Cuando volvió de aquel viaje iniciático publicó en el nuevo número de *Eco Contemporáneo* parte de aquel material ecologista que había recopilado.

Pero en nuestro país, el tema de la ecología y medio ambiente aún sonaba muy raro y muy distante.

—Acá no había justificativo para una lucha ecológica porque no había víctimas. En el mundo se debatía el tema nuclear y en nuestro país recién en el año 1974 se construyó la primera central atómica, Atucha.

Fue por eso que Miguel hizo otro paréntesis en su vida. Dejó la ecología a un costado

—aunque por supuesto no la abandonó– y subió en la lista de sus prioridades otra de sus pasiones: la música. De ese modo, se convirtió en uno de los periodistas de rock más famosos de la época. En aquellos años empezó su vínculo con La Cueva, donde

conoció a toda la primera plana del rock nacional, desde Moris hasta Tanguito. Empezó a ir a todos los recitales, se hizo amigo de los protagonistas y participó en 1986 de una famosa gira cuando viajó en el micro de Rosario a Córdoba con *La máquina de hacer pájaros* de Charly, con *Los desconocidos de siempre* de Nito Mestre, con Crucis y con León Gieco.

Pero, aunque estaba inmerso en la cuestión musical, ese año Miguel lanzó la revista *Mutantia*: su primera publicación dedicada solo a la ecología, donde trataba temas relacionados, entre otros, con las centrales nucleares, los pesticidas, las talas de bosques, las comidas con elementos sintéticos o las fumigaciones. El envión en este tema lo llevó a descubrir que había más de treinta organizaciones no gubernamentales y decide nuclearlas al crear la Red Nacional de Acción Ecologista (RENACE).

Para entonces comenzaban a aparecer los primeros movimientos: el Taller Ecologista de Rosario, el Movimiento Ambientalista de Chaco, la Fundación de Medio Ambiente de Córdoba y la fundación Tierra Alerta de Buenos Aires.

—Mientras el ambientalismo tiene una particularidad

netamente denunciadora, la ecología social, en cambio, trata de darle respuesta a qué ponemos en el lugar de lo que no queremos —explica.

Para ampliar la idea, Miguel dice que uno puede denunciar las falacias del sistema pero que eso no aporta una solución; y que la gente necesita ver ejemplificadas las posibilidades de una vida diferente, porque esa vida diferente es viable. Y da como ejemplo una de las grandes victorias del movimiento ecologista: la agricultura orgánica, es decir, la toma de conciencia del cultivo de vegetales sin usar plaguicidas. El asunto no era decirle a la gente “no a los plaguicidas”, sino cómo producir comida sin esos plaguicidas.

Hacia el final la charla, Miguel responde una pregunta que aparece siempre que se habla sobre la sa-

lud de la Tierra, ¿por qué en la Argentina no hay tanta conciencia en materia de medio ambiente y ecología aún hoy en día?

—Hay, pero aún no tiene una masa crítica como para detonarse electoralmente. No hay un partido verde, ni plataforma verde en las campañas políticas. Es un movimiento que todavía está inmaduro. Pero es un trabajo fascinante, silencioso y, sobre todo, a largo plazo. 



FOTOGRAFIAR DESDE LAS ALTURAS

POR MARIANA LICEAGA
FOTOS YANN ARTHUS-BERTRAND

A vuelo de pájaro

Durante cinco años el fotógrafo francés Yann Arthus-Bertrand se dedicó a retratar la Tierra desde el cielo, para lo que sobrevoló 75 países.

Todo comenzó por una familia de leones. Yann Arthus-Bertrand era un hombre común que trabajaba en una reserva natural en el centro de Francia. Su vida era eso. Hasta que viajó a Kenia con su mujer para estudiar el comportamiento de una familia de leones. Al tiempo de llegar, como necesitaba ganar más dinero para sostener su proyecto, se empleó como piloto en un globo aerostático para pasear turistas. Dice que cuando miró la Tierra desde ahí arriba, descubrió un mundo nuevo, otra realidad. El resto de la historia es pública, es decir, se puede ver a través de su obra su transformación personal en un activista ambiental.

—No se puede sobrevolar la Tierra durante diez años y seguir siendo la misma persona —dice.

A partir de ese viaje a Kenia se hizo fotógrafo, y *Leones* se convertiría en su primer libro sobre el comportamiento de animales (también tiene de caballos, de perros, de gatos o de animales de granja junto a sus cuidadores, entre otros), pero su mirada desde el cielo lo llevaría a recorrer el mundo para retratarlo. Además de colaborar en revistas o periódicos, fundó la agencia de fotografía aérea Altitud pero recién en 1992, cuando viajó a Río de Janeiro para cubrir la Cumbre de la Tierra, empezó a programar este gran proyecto para mostrar la tierra tal como es. Su idea fue la de capturar con la mayor fidelidad posible todo lo que le pertenece, lo que le afecta. Su ánimo no fue el de señalar con el dedo, ni el de acusar, más bien intentó trazar un testimonio sobre el estado de cosas. Y si eso provocaba una reflexión, tanto mejor.

Artus-Bertrand por
Antoine Verdet

—Solo se protege bien lo que se conoce bien —dice. Ese proyecto se convirtió en un libraco que lleva vendidos más de dos millones de copias en todo el mundo y, a su vez, en una muestra itinerante de fotos al aire libre. Por Buenos Aires pasó en 2004 y la exhibición fue en Plaza San Martín.

A la fotografía le siguió el cine documental. Su nueva producción es *Human*. A partir de algunas preguntas como ¿qué es lo que nos hace humanos, qué amamos, qué luchamos, qué reímos y qué lloramos?, Arthus-Bertrand pasó tres años recogiendo historias narradas por dos mil hombres y mujeres de sesenta países. Este proyecto incluye material pedagógico (está en su sitio web) para proyectar la película en la escuela o en cualquier espacio cerca de nuestras casas.

Río Leona, Santa Cruz, Argentina, S50° 08', O71° 59'.



Al Este del Parque Nacional Los Glaciares, el río Leona comienza en el sur del lago Viedma, serpentea durante cincuenta kilómetros entre los relieves de la cordillera de Los Andes y desemboca en el lago Argentino. Este río está alimentado por bloques de hielo, de un color ligeramente turquesa debido a su antigüedad y gran densidad, que se desprenden de los glaciares y al fundirse dan al río su color azul lechoso que llaman "dulce de glaciar". El contraste de colores sorprende puesto que las orillas, sometidas a crecidas sucesivas, carecen de vegetación. En 1877, el explorador Francisco Pascasio Moreno, que en sus expediciones a esta región había sobrevivido al ataque de una hembra de puma, una "leona", bautizó al río con este nombre.



Fardos de Algodón, Thonakaha, Korhogo, Costa del Marfil, N 8° 53' O 5° 49'.



En el siglo XV se introdujeron en África occidental las primeras semillas de la variedad algodonera *Gossypium hirsutum*, oriunda de las Antillas británicas, que aún es la más cultivada del mundo. Las potencias coloniales europeas, a principios del siglo XX, fomentaron la producción del algodón originariamente solo destinada a las necesidades locales a fin de oponerse al monopolio de la exportación de los Estados Unidos y Egipto en una época en que esta materia prima representaba el 80 por ciento del mercado textil mundial. El algodón se cosecha manualmente a razón de entre 15 y 40 kilos por día y la industria emplea a un billón de personas en todo el mundo.

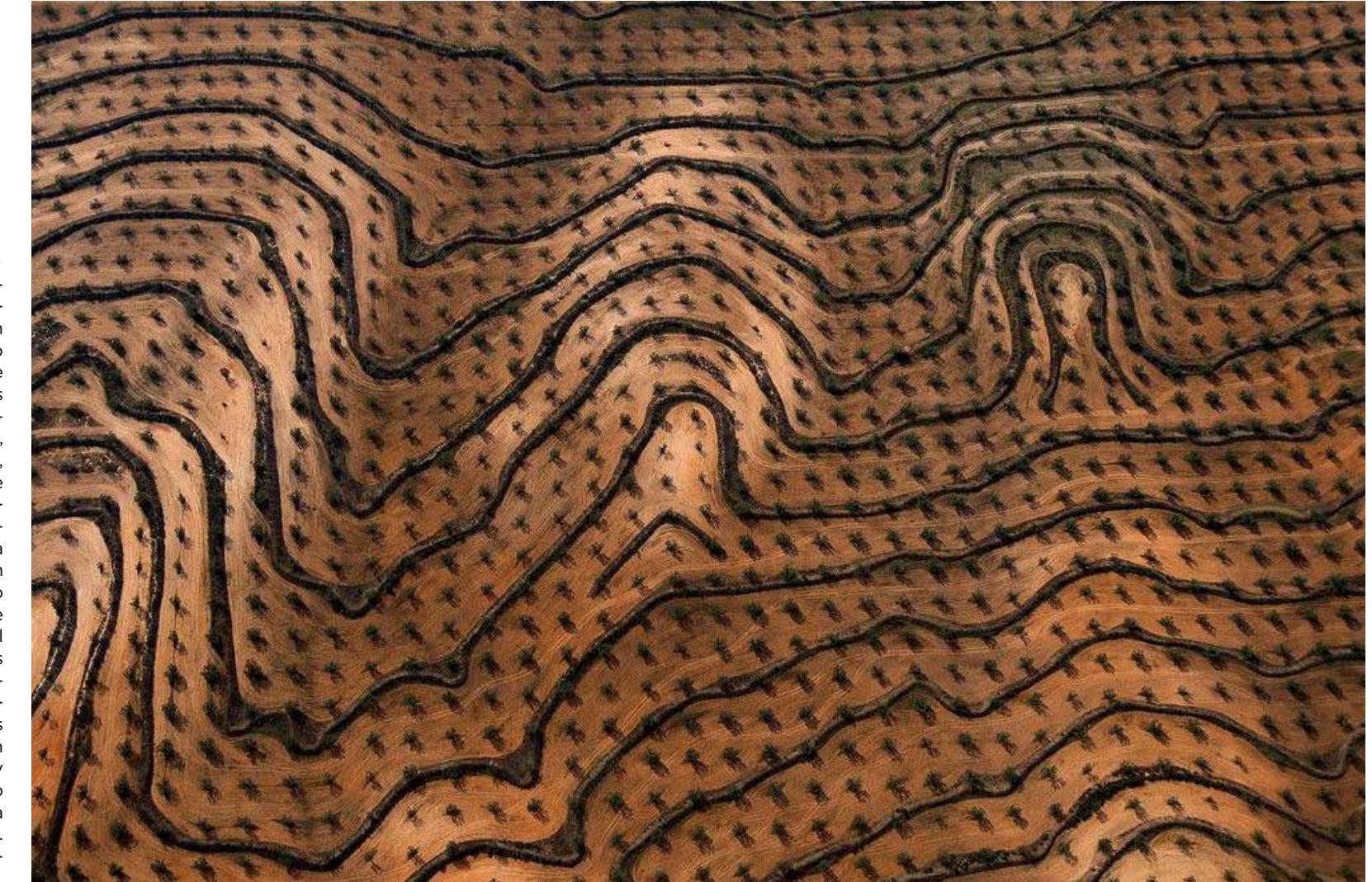
Cotonadas secándose al sol, en Jaipur, Rajastán, India, N26° 55', E75° 49'.



El estado de Rajastán, centro de producción textil en el noreste de la India, es famoso por su artesanía de tintura y estampado de telas de algodón y seda. Los chhipa, una comunidad de tintoreros y pintores, practican esa actividad en la que emplean técnicas ancestrales. No obstante, cada vez utilizan más la serigrafía para la producción en gran escala y sustituyen los pigmentos naturales por colores químicos. En cambio, todavía practican el remojado repetido de los tejidos destinado a fijar el color, así como su secado al sol, como aquí, en el corazón de Jaipur, capital del estado. Exportadas desde la Edad Media hacia China, Oriente Próximo y Europa, las cotonadas y sederías de Rajastán son objetos de un comercio internacional floreciente.



Nuevas Plantaciones de olivos, Zaghuán, Túnez, N36° 24', E10° 23'.



Los taludes construidos para retener el agua de escorrentía y limitar la erosión subrayan el relieve como curvas. Las plantaciones de olivos se efectúan en tierras arables, a menudo en franjas de suelo superficiales, como las que vemos aquí, denominadas *bayoth*, al pie de Djebek Zaghuán. El olivo se cultiva desde la antigüedad y puede vivir hasta mil años. Presenta un gran interés económico puesto que no solo es comestible por sus frutos, sino que el aceite es apreciado por sus virtudes dietéticas y medicinales: además, los subproductos del aceite, como las tortas de orujo, se emplean para alimentar al ganado, y las ramas tiernas del olivo se utilizan como forraje para el ganado ovino y caprino. Túnez es el cuarto productor mundial de olivas.

Paisaje de hielo, territorio Nunavut, Canadá, N75° 57', O92° 28'.



→
En el extremo norte de Canadá, el Nunavut cubre una superficie de 1,9 millones de kilómetros cuadrados de archipiélagos, agua y hielo. En invierno, cuando las temperaturas alcanzan -37°C, el banco de hielo perpetuo del centro del Ártico y el banco costero formado por el hielo de las aguas de los estuarios y de las bahías se unen ofreciendo un paisaje continuo sobre el que pueden deslizarse los tiros de perros y motos de nieve. En verano, el hielo se funde y se rompe por la acción de las corrientes marinas y de los vientos, creando plataformas a la deriva llamadas *packs*. Ocupado por más de 20.000 inuits que representan en 85 por ciento de la población local, el Nunavut, cuyo nombre significa "nuestra tierra", obtuvo el estatuto de territorio en 1999.

Reserva natural del Banco de Arguin, Gironda, Francia, N44° 39', O1° 15'.

→
En la desembocadura de la cuenca de Arcachon, entre Cap-Ferret y la duna del Pilat (la más alta de Francia), el banco de Arguin aflora bajo las aguas del Atlántico. Está constituido por un conjunto de islotes arenosos que cambian de forma según los vientos y corrientes marinas, siguiendo un ciclo de relativa regularidad, de cerca de 80 años, con una superficie variable de entre 150 y 500 hectáreas. Declarado reserva natural en 1972, este banco constituye una escala, un lugar de invernada o de nidificación para numerosas especies de aves migratorias, siendo especialmente importante una colonia de 4.000 parejas de golondrinas de mar, una de las más grandes de Europa. A pesar de estar protegida, la reserva natural está amenazada por el turismo.



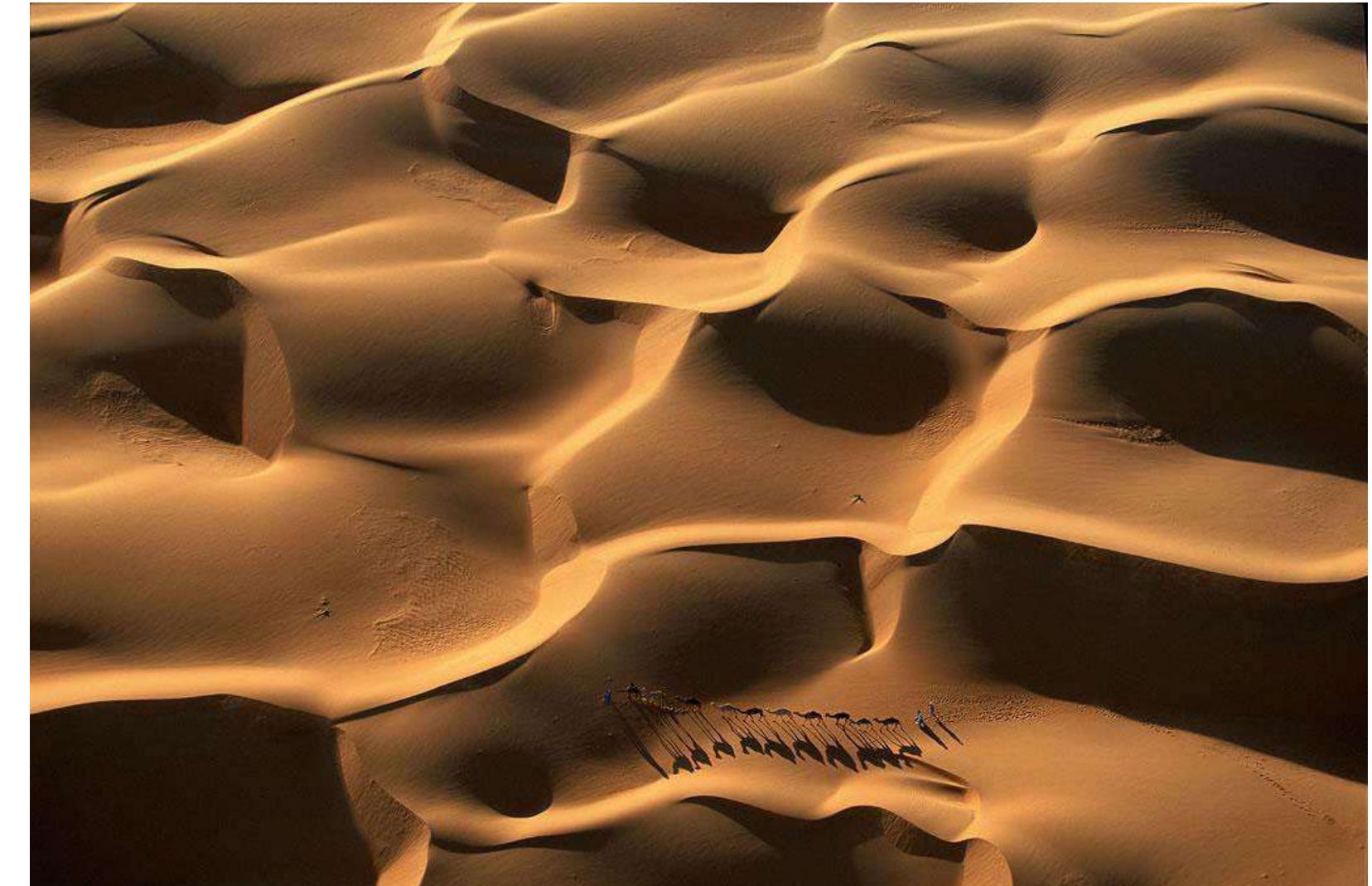
Parque Nacional de Kakadu, Territorio del Norte, Australia, S13° 00', E132° 30'.



Uno de los mayores parques en extensión de Australia, con 20.000 kilómetros cuadrados. Fue declarado patrimonio mundial por la Unesco en 1981 por su interés tanto cultural (pinturas rupestres) como natural. Sus llanuras cubiertas de hierba drenadas por varios ríos son inundadas cada año por las lluvias de octubre. Reúne cerca de 1.000 especies vegetales y 77 de peces, 120 de reptiles y anfibios, 300 de aves y numerosos mamíferos. Debido a su separación precoz del resto del mundo, hace 150 millones de años, en Australia y en algunas islas vecinas se han desarrollado especies originales que no existen en los demás continentes. Este es concretamente el caso de los monotremas (ornitorrinco, equidna) y la mayoría de los marsupiales (canguro, koala).



Caravana de dromedarios, en las dunas cerca de Nouakchott, Mauritania, N18° 09', O15° 29'.



En este país, situado en las lindes del Sahara (el mayor desierto de arena del mundo, con 7.770.000 kilómetros cuadrados), los dromedarios representan una parte de la riqueza ganadera doméstica. Las consecuencias de la acción humana sobre el medio ambiente afectan a este país, cuyo territorio está ocupado en un 90 por ciento por el desierto. A menudo, el contorno de los grandes macizos de dunas está fijado por una vegetación natural adaptada a la aridez, en especial cerca de las zonas menos áridas, en donde se pueden establecer poblaciones humanas. Basta una ligera oscilación climática de estas franjas desérticas o bien una explotación excesiva de vegetación para que la arena se ponga en movimiento, dando la impresión de que el desierto avanza.

JORNADA LABORAL BAJO TIERRA

Del inframundo a la línea H

Viaje a un trabajo subterráneo

POR KARINA OCAMPO

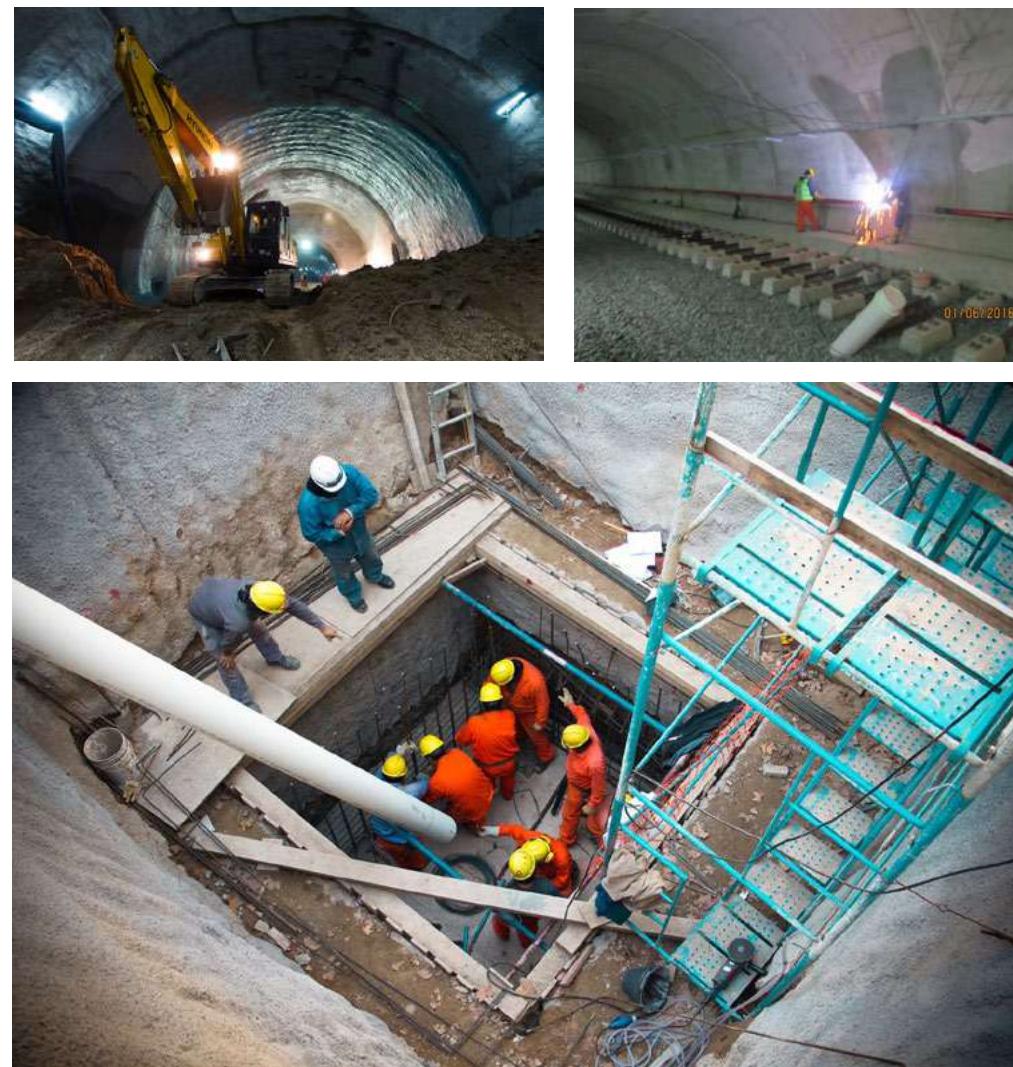
FOTOS GENTILEZA METROVÍAS



Cincuenta años después de la inauguración del primer metro en el mundo, el Metropolitan Railway de Londres, en la Argentina se construyó el primero de Latinoamérica. Entre 1910 y 1913, el túnel de la línea A de subterráneos, con una excavación a cielo abierto, mutiló la avenida de Mayo y modificó el paisaje de la ciudad.

Desde la antigüedad, el misterio de lo que existe bajo nuestros pies dio origen a numerosas creencias. Hacia el 1000 a.C., los fieles del zoroastrismo ya se planteaban la idea de un inframundo: creían que al morir, el alma atravesaba el puente Chinavat solo si lo merecía, de lo contrario, caía en un pozo repleto de demonios. Un concepto similar trascendió al judaísmo y al catolicismo: es llamativo que distintas creencias coincidan en la idea de que debajo de la tierra encontraremos el horror y la muerte. Como en el “Infierno” de *La divina comedia* de Dante Alighieri, donde los lujuriosos, los avaros, los herejes y los violentos tienen sus círculos reservados. Pero según Alighieri los peores pecadores son los traidores: van muy cerca de Satanás, en el centro de la Tierra.

¿Es acaso el subte una sucursal del infierno? Por la forma comprimida en que todos los días miles de ciudadanos viaja, tal vez. Y por los reclamos sobre las condiciones laborales de gran parte de los empleados, también: ganan un poco más de dinero por no ver la luz del sol. En 2003 el Ministerio de Trabajo de la Nación lo había considerado “insalubre” por lo que se redujo la jornada a seis horas. Pero en 2008 la



Cámara Laboral dejó sin efecto esa declaración por falta de rigor científico. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), los ruidos por encima de los 70 dB comienzan a afectar la audición, y si superan los 90, se vuelven dañinos. A excepción de la línea A, con unidades nuevas y aislación sonora, los sonidos de los subtes oscilan entre 80 y 90 dB, con picos que superan los 100 dB. Además de insalubre, es un trabajo de

riesgo vital debido a las condiciones precarias del escenario laboral. En diciembre de 2016 se produjo la quinta muerte en cinco años de un operario –la de Matías Krugger– como resultado de descargas eléctricas. Los delegados aseguran que esas muertes se podrían haber evitado, de haberse mejorado las condiciones de seguridad existentes a través de inversiones que no llegan, a pesar de los reclamos, y de los subsidios millonarios por parte del Gobierno.

LIMPIAR Y ESCRIBIR

El caso de Kike Ferrari es particular. Un hombre que trabaja como personal de maestranza en la estación Pasteur-Amia durante la madrugada, cuando las formaciones de la línea B quedan inmóviles, y en los



momentos de descanso escribe novelas reconocidas a miles de kilómetros del andén que le toca limpiar. El autor de *Que de lejos parecen moscas* ganó el premio Casa de las Américas de Cuba en 2009 y el Silveiro Cañada en el festival de la Semana Negra de Gijón, en 2012. Sus novelas y cuentos son publicados en la Argentina, Francia, México, Italia y España, pero las ganancias de los libros no alcanzan para pagar las cuentas y mantener a su familia.

Además de limpiar y escribir, Ferrari lucha para cambiar las malas condiciones de su sector: es delegado gremial de Trabajadores del Subte y Premetro. Hace meses están en medio de un conflicto por la inseguridad eléctrica durante la limpieza de vías: inundaciones, filtraciones, riesgo eléctrico son razones suficientes para tomar medidas de fuerza.

—Lo más duro del laburo acá abajo es la situación con la salud: el ferrito que se respira, la iluminación, el ruido. En nuestro caso es el horario, laburar a contraturno, sobre todo para los que tenemos familia —dice Ferrari.

Ferrari no reniega de su tarea, dice que se siente libre para dejar que las historias tomen forma sin la presión de las editoriales. El subte —un lugar visitado por la literatura y el cine— aún no llegó a la literatura de Ferrari pero es probable que ya tiña de oscuridad sus relatos.

En el mundo de la historietas el subte puede funcionar como una puerta hacia otras dimensiones, como en *Ciudad*, de Ricardo Barreiro y Juan Giménez,



donde lleva a los protagonistas al pasado o al futuro, o también los deja en la estación Esperanza para buscar una vía de escape a la dimensión en la que una pareja está atrapada. En *Moebius*, la película argentina dirigida por Gustavo Mosquera, basada en el libro *Un tren llamado Moebius* (1950), de Armin Joseph Deutsch, una formación entera de subte desaparece con sus pasajeros adentro.

FANTASMAS EN LA LÍNEA A

Son bastante comunes las leyendas sobre fantasmas en el subte, los mismos empleados de la noche cuentan que ven sombras o escuchan pasos cuando se supone que ya no hay nadie. A metros de la estación Alberti hubo



un derrumbe durante la construcción donde murieron dos obreros: cada tanto alguien dice que los ve. Los mitos urbanos crecen, y también las bromas entre los que cumplen tareas nocturnas. Ignacio Rebello, un ingeniero industrial a cargo del seguimiento del proyecto de la ampliación de seis estaciones de la Línea H, cuenta que una vez le hicieron creer a uno de los empleados que en la foto que le habían sacado aparecía un fantasma.

—Aunque habían intervenido la imagen con Photoshop, costó convencer al empleado de que volviera a su lugar de trabajo.

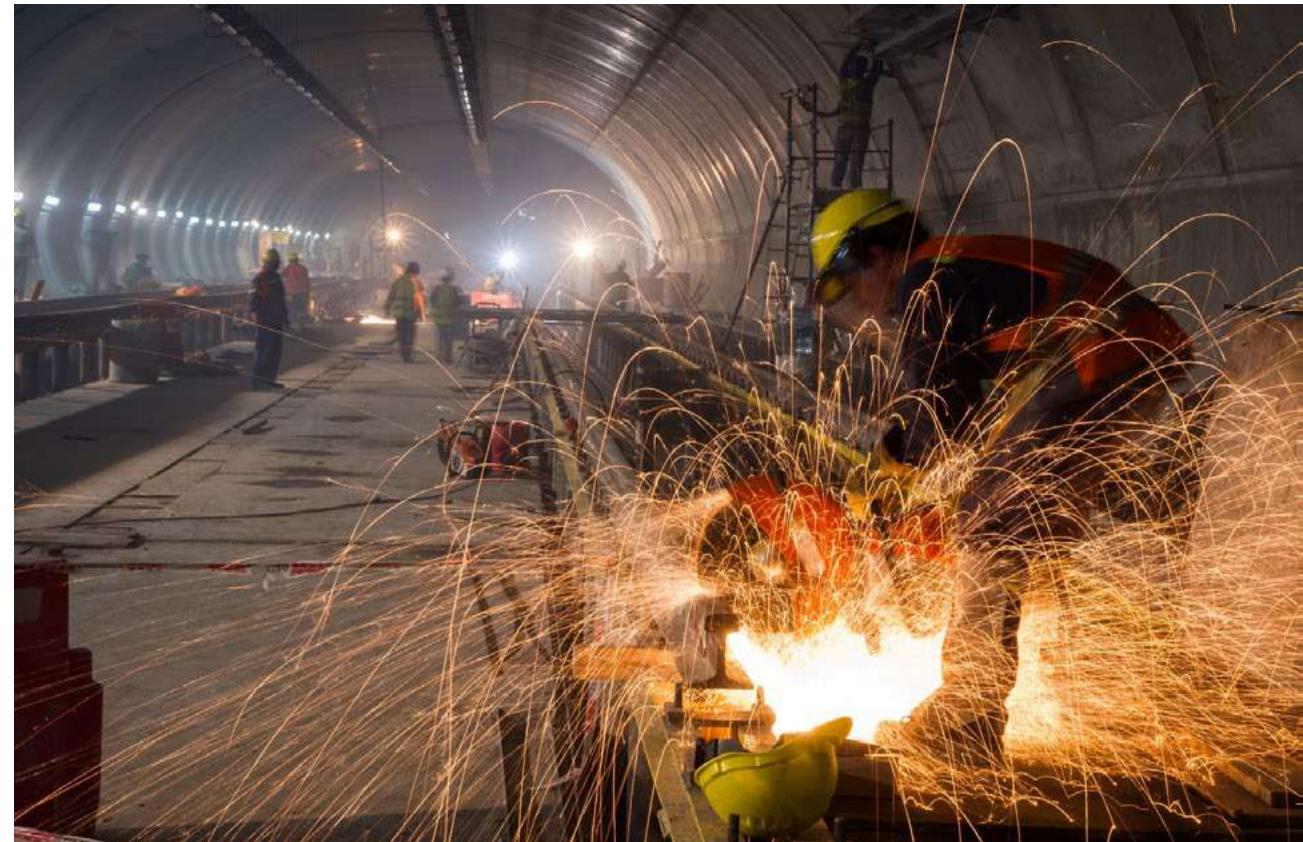
Pero el verdadero fantasma que acecha al subte es el acuífero Puelche, un yacimiento de agua dulce que abastece a gran parte de la Provincia de Buenos Aires, y llega hasta la capital.

—Si lo llegás a perforar, no parás más, el agua está a altísima presión. Una vez lo pinchamos en Parque Patricios y estuvimos ocho meses para encontrarle la vuelta y poder frenar el agua.

HUESOS DEL PLEISTOCENO

Algunas de las nuevas estaciones se hicieron a cielo abierto; pero casi la totalidad se trabajó bajo tierra: con rampas de acceso a la superficie con retroexcavadoras. Aun así, los primeros tramos se hacen a mano: un trabajo artesanal que puede transformarse en un viaje a un pasado cercano, o tal vez muy lejano.

—En la excavación de la Línea B encontramos el caparazón de un gliptodonte —cuenta Rebello—, una



multa gigante del Pleistoceno que está exhibida en la estación Tronador.

—Esos gliptodontes estarán emparentados con los gurbos de *El eternauta*? En la historieta de Oesterheld y Solano López, los gigantescos cascarudos son unas de las tantas criaturas a las que deben enfrentar Juan Salvo y su amigo científico, Favalli, en la fuga por distintos escenarios de la ciudad de Buenos Aires. Es en la estación Canning de la misma

Línea B (rebautizada Malabia) donde se atrincheran dentro de un vagón destrozado para dar una lucha desigual.

Hoy, en la realidad el panorama no es tan desolador como en la ficción. Mientras tanto, aun con la incomodidad del encuentro cuerpo a cuerpo, más de un millón de pasajeros diarios —inocentes y pecadores— eligen internarse en el calor infernal del subte para moverse por la ciudad. 

97 EMPLEADAS DOMÉSTICAS

POR MARIANA LICEAGA
FOTOS CORTESÍA DANIELA ORTIZ DE ZEVALLOS

Desempolvar la foto

La artista peruana Daniela Ortiz de Zevallos analizó a la clase alta de su país a través de su relación con las trabajadoras domésticas



Grupitos de adolescentes bien peinadas. Bebés que hacen monerías. Madres jóvenes que abrazan a su prole. Familias reunidas para alguna celebración. Parejas de vacaciones. Niños y niñas en la plaza, en la playa o disfrazados. Todos y todas miran a cámara, posan felices. Al mismo tiempo, en cada toma hay una persona que quedó recortada. Aunque se distingue una cercanía física y hasta afectiva –una manito que aprieta un dedo, o dos manos que sostienen un cuerpito o una bandeja con una torta de cumpleaños, o unos pies al borde de una piscina–, a esa persona la dejaron afuera: no debía aparecer. En todos los casos, quien sacó la foto buscaba un encuadre para perpetuar la felicidad de un entorno cotidiano perfecto, pero no pudo invisibilizar del todo a esa persona: en cada una de las imágenes que conforman el libro *97 empleadas domésticas*, un brazo, una pantorrilla, una mano, una oreja o un perfil dejan al descubierto una exclusión deliberada.

Al terminar de mirar las 97 fotos surge la necesidad de volver al inicio del libro con el título en mente y el objetivo que propone la saga del ilustrador que inventó *Donde está Wally* [título de un libro donde hay que buscar un personaje escondido en distintas situaciones]. Solo que Wally, en este caso, son esas 97 empleadas domésticas que la clase alta limeña emplea a diario pero no quiere que aparezcan en sus recuerdos de felicidad.

En el año 2006, la artista Daniela Ortiz de Zevallos pide ayuda económica a la rama de su familia adinerada con el fin de costearse un pasaje en avión a Barcelona para ir a estudiar. Los familiares le dicen que la ayudarán a encontrar un trabajo donde pueda desarrollar sus competencias artísticas para que ella misma gane el dinero que necesita. En los siguientes meses la recomiendan para filmar a los hijos de distintas familias adineradas en el balneario Asia, una zona exclusiva al sur de Lima donde se instala la clase alta para pasar los tres meses de verano. La contratan con una única recomendación: no deben aparecer las nñas, niñeras o asistentas, los tres nombres que utilizan en Perú para referirse a las empleadas domésticas.

—A mí no me interesa hablar de las trabajadoras domésticas ni de su situación, sino más bien analizar a la clase alta y a la figura que establecen en una situación de poder. Frente a



esa recomendación surgieron las primeras preguntas: ¿cómo podía ser que no debía aparecer la persona que estaba todo el día cuidando a los niños o ayudándoles a mantener la casa en orden? ¿De qué modo se representaban? ¿Qué significaba eso?

Cuenta Ortiz de Zevallos que mientras realizaba ese trabajo en el balneario Asia, leía *Nueva coronica [crónica] y buen gobierno*, un libro escrito por Felipe Guamán Poma de Ayala, descendiente inca que le narra ese texto de 1200 páginas en forma de carta al rey de España. Es un documento de denuncia de la época colonial, donde el autor, además de escribir, ilustró el relato para que también lo entendieran las personas que no podían leer. En ese libro —que estuvo desaparecido durante trescientos años y ahora lo exhiben en la biblioteca de Copenhague—

hay imágenes que muestran cuando le ofrecían a Pizarro dos doncellas indígenas como regalo. Esas ilustraciones funcionaron como disparador para que Daniela Ortiz de Zevallos buscara relacionarlas con imágenes actuales con el objetivo de hacer una lectura conjunta. Así es como en esa búsqueda se topa con unas fotos en Facebook de una gente que conocía de la clase alta y se da cuenta de que sus conocidos aparecían en primer plano y sus empleadas figuraban siempre por detrás o en retazos.

—En general, como ocurre en el control migratorio, siempre hay una visibilización del sujeto oprimido y eso genera la invisibilización

del opresor, por eso me resultó interesante esta relación.

En los meses siguientes comenzó una explotación por esa red social y formó un base de más de trescientas imágenes. No robó ninguna foto ni saqueó álbumes de sus contactos: se sirvió de las políticas laxas que tenía Facebook en los primeros años cuando, si un usuario no cerraba el perfil, este quedaba como público y todas las fotografías eran de uso libre para cualquiera que navegara por internet.

Por ese motivo, cuando saltó entre la clase alta limeña que sus fotos estaban dando vueltas por el mundo en una muestra, un libro y un blog, le tiraron toda la artillería junta. Y de la pesada. Tuvo desde amenazas por email hasta avisos de una posible causa penal. Ortiz de Zevallos se había metido con el poder: jueces, dueños de minerías o de canales de televisión, entre otros.

—A mí me dio mucho placer poner fotos de cierta gente y que después se enojaran porque es un grupo social fuerte, duro, bien difícil. Es gente violenta, prepotente, están acostumbrados a mandar.

Uno de los puntos de los que habla al exponer el proyecto es sobre el discurso de los empleadores cuando dicen que las trabajadoras son “de la familia”, o son “una ayuda”. Ortiz de Zevallos señala que son vínculos afectivos tan fuertes que ese argumento les funciona a los dueños de casa para explotarlas,



mentalizarlas y normalizar el vínculo.

—Eso sirve de una manera brutal para que esa clase se aproveche de los horarios, de ejercer presión para que por las noches se ocupen del cien por ciento de los cuidados del bebé y que no tengan descanso, o para llevarlas a playas que están a cientos de kilómetros de sus hogares donde trabajan sin tiempo libre.

En Perú, como en muchos otros países de América Latina, las trabajadoras domésticas tienen sus derechos en muchos casos vulnerados, no existen inspecciones del Estado en los lugares de trabajo y las leyes laborales están en un convenio por fuera del resto de los trabajadores. En ese país no hay sindicato, solo está La casa de Panchita que, junto con el Sindicato de Colombia, salieron a defenderla y a poner en discusión otro punto de vista cuando saltó el tema en los medios de comunicación.

El escándalo que se armó alrededor de esta muestra tuvo distintas aristas. Por un lado estaba la familia más cercana a la artista, que se vio afectada por el qué dirán y por el miedo a la exclusión de determinados círculos o trabajos (de hecho a ella no la llamaron durante varios años para exhibir en galerías en Perú). Por otra parte, estaba la cuestión del uso de fotos de menores y para eso escribió una carta pública donde señalaba con ejemplos cómo todas las familias que la demandaban aparecían en las páginas de sociales de algunas revistas. En ese

documento también señalaba que ninguna de esas familias habían pedido o firmado convenios para hacer uso de la imagen de sus empleadas domésticas (en el caso de las que aparecían a cuerpo completo en el fondo de una imagen).

—A ellos les molestaba el uso que yo había hecho de esas imágenes, porque cuando aparecen en esas revistas les viene bien para afianzarse como clase social.

Los temas que rigen el activismo artístico de Daniela Ortiz de Zevallos son el racismo, la clase y



La artista Daniela Ortiz de Zevallos ↑

las figuras de poder. Siempre intenta exponer o dejar visible quién domina.

A *97 empleadas domésticas* le siguió *Habitaciones de servicio*. En la muestra se exhibían los planos de diecisésis casas muy conocidas de la clase alta limeña construidas entre 1930 y 2012 donde compara el espacio destinado a las habitaciones de servicio con el resto de la casa. A la salida de la exhibición, los visitantes podían llevarse un afiche donde se leía el siguiente mensaje: “No hay excusa para su ubicación y dimensiones”.

Aquel verano de 2006 finalmente pudo ahorrar el dinero para viajar a Barcelona, y desde entonces vive allí. Dice que sus líneas de trabajo son constantes, que como vive en Europa, su tema fuerte son los migrantes.

—Hay una obsesión muy colonial de analizar al sujeto colonizado, qué come, cómo duerme, qué hace. Yo quiero dar vuelta esa movida, yo quiero señalar qué hacen los blancos europeos con ese tema. Hay mucho trabajo de base por delante. 

EXPRESIONES CULTURALES SOBRE LA CUARTA DIMENSIÓN

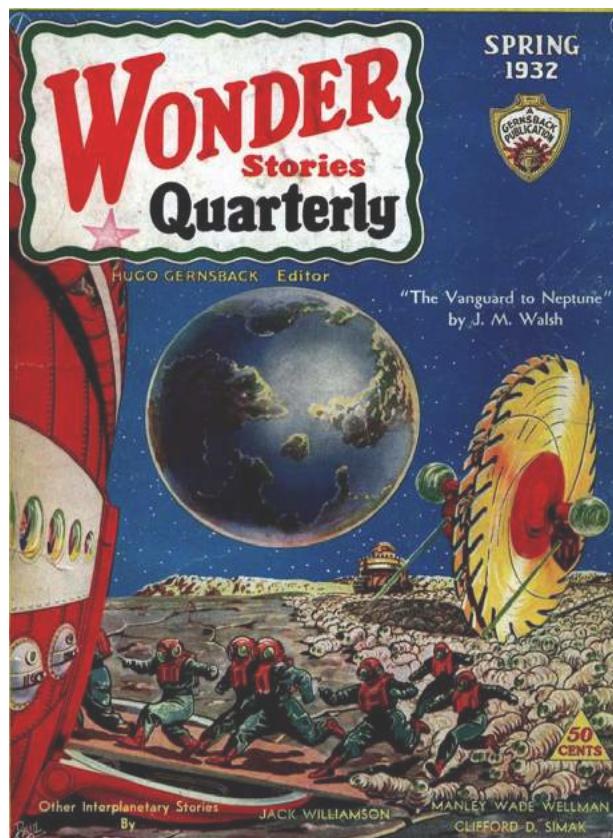
POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA

Hacia el infinito y más allá

Un recorrido por escenarios que señalan la necesidad de los seres humanos de conocer extraterrestres.



La noche del 30 de octubre de 1938 más de un millón de estadounidenses entraron en pánico al ser testigos de la –supuesta– invasión marciana en la Tierra que Orson Wells dramatizaba por la CBS. *La guerra de los mundos* transmitió de manera verídica –hasta intervinieron militares y científicos en la emisión– la adaptación de la novela homónima y dio cuenta de cuán temida pero, en algún punto, instaurada, estaba la idea de una convivencia extraterrestre. Un año más tarde se celebraba en Nueva York el Primer Congreso Internacional de Ciencia Ficción, al que acudieron doscientos participantes. Por aquella época ya circulaban algunas revistas impresas que divulgaban ideas supraterrenales como *Amazing Stories*, fundada en 1926, o *Wonder Stories*, en 1929.



El ansia del hombre por acceder, instalarse y explicar el más allá, pero también la tierra misma, ha sido –y es– una constante desde tiempos ancestrales. En el siglo V a.C. Parménides sentenció: el universo está lleno de ideas. Por esa vía idealista superaba la concepción prototípica del materialismo filosófico al vislumbrar que el conocimiento no provenía de la experiencia sensible. Dos siglos más tarde, Platón

presentaba en los *Diálogos Timeo y Critias* la leyenda de Atlántida: una civilización paralela representada en una gran isla utópica distinta del resto. Tal obra advierte el incesante acercamiento del mito como recurso y explicación –tal vez poética– de lo imaginario. Como el minotauro, ese monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre, encerrado en el laberinto donde devoraba a los humanos errantes y sacrificados. O como la Astronomía, desarrollada desde la cosmogonía para intentar comprender el universo. De estas reflexiones, más o menos remotas, nos regodeamos en la actualidad con algunos planteos que ilustran más bien articulaciones intergalácticas, robots futuristas, entresijos de la ciudad fantasma y también con las grandes catástrofes apocalípticas o incluso con los muertos vivientes retratados como *zombies*. De un modo u otro, todos los enunciados se encuadran en las tantas formas donde lo quimérico pretende infiltrarse en nuestra cotidianidad.

OTRAS DIMENSIONES EN LA LITERATURA

Ciencia ficción, ciencias ocultas, otra dimensión, la literatura así como los diversos soportes audiovisuales atesoran una fuente innegable de narración y transparencia para tales fenómenos. Concebido este género como un híbrido que contiene elementos fantásticos y detalles de la categoría del terror, la literatura ha sido pionera en esculpir cientos de historias encapsuladas

en títulos y sagas, *bestsellers*, repletos de personajes, de naves, de planetas ya inmortalizados.

En 1965 Frank Herbert escribiría *Dune*, una historia que arrancaría con este título y desarrollaría a lo largo de seis novelas. Sin embargo, tal fue su éxito que una vez muerto el autor, el “Imperio Dune” continuó con otros libros, y además, todo tipo de fetichismos y adaptaciones.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (1968) de Philip K. Dick, *Solaris* (1961) de Stanislaw Lem, o *Más que humano* (1953) de Theodore Sturgeon son tres novelas que reflejan la necesidad de crear un cosmos diferente y reflexiones sobre lo humano y lo inhumano. En esta categoría habría que incluir todo el acervo de Julio Verne. También hay relatos más enterrados como *El caso de los niños deshidratados*, del hipnótico Alejandro Jodorowsky, que traza un cuento confuso donde niños de distintos lugares del planeta aparecen muertos por una supuesta deshidratación. El autor consigue que, gracias a la narración fundada en diversos recortes de periódicos, como los titulares de *O Globo*, se genere una absoluta elocuencia de los hechos acontecidos.

Obras como la cómica *Guía del autoestopista galáctico* (1979), donde el escritor inglés Douglas Adams presenta a un personaje que ha de huir de la Tierra dado el apocalipsis generado por la construcción de una autopista hiperespacial, son ya clásicos de la extensa materia.



A lo largo de sus andanzas todas estas bibliografías conforman la idea de que no estamos solos, de que hay un más allá de lo estrictamente empírico, de lo causal: otros espacios. O un acá que desconocemos o no vemos, pero que existe. O no tendría por qué no existir. Pero también suponen simbologías y lecturas sobre el ser humano y sus condiciones. Una metáfora, un arma crítica y ácida de los problemas existenciales del hombre. O de su manera de comportarse ante el mundo.

En esa línea surge a mediados del siglo XX la corriente *new age*, que comprende que ese futuro

cercano se explique a través del espacio interior. El escritor Ray Bradbury dibujó ese retrato en los cuentos incluidos en *Las doradas manzanas del sol* (1953), o en *Crónicas marcianas* (1950), donde, si bien Marte y los marcianos son los protagonistas, se instalan temas bien humanos como la muerte, la guerra, la colonización y el racismo; y en *Fahrenheit 451* (1953), ese inolvidable manifiesto crítico y antiinquisitivo.

En 1950 el italiano Tommaso Landolfi publicó *Cancroregina* –que es el nombre de una extravagante máquina, ingeniería para llegar a la Luna–, una novela donde narra en formato de diario el viaje loco, irónico y reflexivo al puro vacío de un suicida a bordo de ese artilugio.

PARA VER EN LA PANTALLA GRANDE O CHICA

La industria audiovisual se ha constituido como una plataforma neurálgica en la producción del mercado de la ciencia ficción con el avance del poder de la imagen, el sonido y, en especial, de los efectos especiales. Tal como se puede ver en la adaptación del cómic de *Barbarella* (1968) y sus aventuras histriónicas y sexuales al lado de Pygar, un ángel alado y ciego; o en la ciudad nihilista plasmada en *Blade Runner* (1982), basada en la novela de Dick mencionada más arriba, o en *Moon* (2009), o en *Gravedad* (2013), donde somos testigos de la demencia de la soledad espacial. La

convivencia con marcianos y especímenes de otros mundos ha sido tal vez la mayor constante en esta clase de filmes: la pugna retratada en *iMarcianos al ataque!* (1996), donde hasta atacan a Tom Jones en pleno recital; o la exaltación patriótica con liberación extraterrestre en *Día de la independencia* (1996); o el retrato de los adolescentes problemáticos que pelean contra bichos mutantes en *Attack the Block* (2011).

Las series también han promovido el género. *Expediente X* lo hizo durante 208 episodios y la reciente *Stranger Things*, que apareció como un particular homenaje ochentoso.

En el capítulo musical hay grupos tildados de vanguardia futurista al estilo Kraftwerk, o videoclips que utilizan el género para contar lo propio como *Radio Gaga* de Queen, *All is full of love* de Björk o *Scream* de los hermanos Janet y Michael Jackson. Si bien la psicodélica *Space Oddity* de David Bowie no se sabía muy bien a qué tipo de apología extraterrenal clamaba, en 2013 el astronauta Chris Hadfield representó una versión de la canción en pleno espacio sideral.

Con todo, día a día, más allá de la pantalla, nos embadurnamos de una pseudoconciencia que, asuste o no, afirma que la tecnología y los avances científicos han determinado que lo que llamamos ciencia ficción esté cada vez más entremezclado con lo que juzgamos como “realidad”. Oscar Hurtado, tan experto en la materia que hasta lo llaman el padre de



La literatura ha sido pionera en esculpircientos de historias encapsuladas en títulos y saga, *bestsellers*, repletos de personajes, naves, de planetas ya inmortalizados.

la ciencia ficción cubano, en su prólogo a la compilación *Cuentos de ciencia ficción* (1961), admite y considera que la única diferencia entre lo real y lo fantástico está en la época que define esta diferencia. Y lo defiende así: “antaño tales viajes a la Luna eran considerados como fantásticos, hoy es algo real”.

ENCUENTROS CERCANOS EN LA ARGENTINA

En Capilla del Monte, una localidad en la provincia de Córdoba, funciona desde 1998 el Centro de Informes Ovni (CIO). El proyecto nació a partir de “La huella

del pajarillo”, un caso que trascendió las fronteras, donde un niño de nueve años y su abuela fueron testigos del vuelo de una nave de tremendas dimisiones que dejó una marca en el cerro Uritorco y desconcertó a la población. Luz Mary López, actual coordinadora del proyecto, se propuso transparentar este tipo de fenómenos (si bien “fenómeno” es una referencia que trabajan por desmitificar) y acercar la realidad extraterrestre a través de charlas, publicaciones o talleres. Por eso, cientos de personas peregrinan al año en busca de los misterios del cerro para participar de encuentros multidisciplinarios que involucran a estudiosos del tema, desde asesores de la Nasa, militares astrónomos o astronautas, hasta especialistas en psicología metafísica.



Luz Mary reconoce que no es sencillo luchar contra el escepticismo de la sociedad y recalca ciertas expresiones culturales para transmitir esta realidad.

–*ET* es una película a destacar. También *Encuentros cercanos del tercer tipo*. Ambas reflejan mucho de la entidad de la realidad extraterrestre. Y los libros de J.J. Benítez (autor de la saga *Caballo de Troya*) hacen a la identidad de nuestra tarea –dice desde el CIO.

Un poco más al norte de Córdoba, en Cachi, una localidad conocida en el mundo por sus apariciones lumínicas que está en los Valles Cachaqueños en la provincia de Salta, el suizo Werner Jaisli construyó un ovniipuerto con un trazado de piedras: se trata de una estrella gigante de 48 metros de diámetro y 36 puntas.



En esa localidad también vive Antonio Zuleta, más conocido como el “cazador de ovnis”, un hombre que durante años había filmado los cielos de su pueblo. Cuando el director argentino de cine Daniel Rosenfeld fue a esa zona para realizar un casting para la que iba a ser su siguiente película, conoció a Zuleta y cambió de proyecto. El resultado fue *Al centro de la tierra*, su última obra premiada en el Festival de Marsella en 2015. Rosenfeld enfocó su trabajo a partir de la siguiente pregunta: ¿de dónde viene la pasión, la curiosidad y la esperanza de este hombre por descubrir y encontrar algo grande?

Podemos entender entonces que la ciencia ficción se reivindica, o empieza a reivindicarse, como absoluta posibilidad. Que en 2030 se sabe que el hombre llegará a Marte y que este mundo no es sino un lugar más que fluye en el cosmos. Pero también que, como advierte el escritor Elías Canetti en *Masa y poder* (1960), “nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido”.

Y cuando ocurra, no nos vamos a enterar. 

HISTORIETAS CAMPESTRES

POR DIEGO ROSEMBERG

La gauchesca dibujada

Una visita por las tiras que rescatan la figura del gaucho en la Argentina.

Hubo gauchos que anduvieron solitarios por la pampa, otros que pelearon junto al ejército contra los indios y también aquellos que se enfrascaron en la disputa de unitarios y federales. Algunos, además, se conchabaron como peones de estancia y llevaban una vida ordenada y sedentaria. Todos estos arquetipos aparecen en la historieta argentina.

En verdad, el primer gaucho que surgió en la historieta poco tenía que ver con el campo. Nació en 1913 en la revista *PBT* y protagonizaba la historieta *Smith y Churrasco-Aventura de dos detectives*, creada por Pedro de Rojas. La saga cuenta las andanzas de dos pesquisas, uno inglés y otro vernáculo. Churrasco tal vez sea el primer personaje fijo forzadamente



argentino. No solo por su nombre sino también por su vestimenta: bombacha de gaucho, sombrero de ala, pañuelo al cuello y facón en mano.

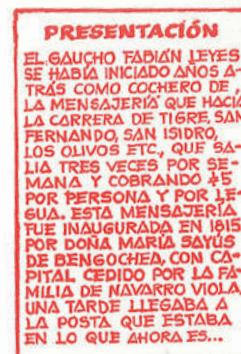
Recién en el número inicial de *El Tony*, en 1928, aparece la primera de las vertientes de la historieta gauchesca, que, con sentido didáctico, resaltaba las biografías de personalidades históricas. La primera de estas obras fue *El Tigre de los llanos*, en la que Raúl Roux recrea la vida del caudillo federal Facundo Quiroga.

En las tiras gauchescas abundan los cuadritos bien ambientados, dibujados con estilo realista, cruzados por referencias a hechos y personajes históricos: la Conquista del Desierto, la Guerra del Paraguay, Juan Manuel de Rosas, Nicolás Avellaneda, Adolfo Alsina. El dibujante más documentado y reconstructivista fue Enrique Rapela. Hubo otros, como Carlos Roume, que se permitieron mayor libertad y recursos propios del expresionismo. A su vez, los guiones reproducen la jerga

campestre y asumen con naturalidad la violencia, las muertes y las arbitrariedades de la autoridad.

El primer personaje gauchesco de ficción fue *Cirilo, el audaz*, de Rapela. Apareció en 1939 en el diario *La Razón*, donde se publicó gran parte de las historietas folclóricas. Cirilo Cueva fue carretero hasta que llegó a Córdoba con un cargamento de cuero y tuvo que escapar con dos muertes no intencionales a cuestas. Era lo que los estudiosos llaman un gaucho alzado: un hombre que, sin querer, comete un delito por el que debe huir de la justicia. Cirilo, entonces, se incorporó al ejército de Rosas, quien joven y apuesto, aparece en un episodio.

Muchos de los personajes de Rapela se tornaron muy populares. Por ejemplo, *Fabián Leyes* y El Huinca, que es la exaltación de lo criollo, y deja entrever ciertas referencias prejuiciosas y despectivas hacia los negros y, sobre todo, a los indios, presentados como brutos, astutos para la maldad y afectos a la bebida.



EL LONGEVO

Lindor Covas, el cimarrón, es la más longeva de las historietas protagonizadas por gauchos que se haya publicado en un diario. Creada por Walter Ciocca, apareció el 9 de noviembre de 1954 y se publicó en *La Razón* durante poco más que veintiséis años. Nada más ni nada menos que unas 8.000 tiras. A diferencia de *Cirilo, el audaz*, Lindor es unitario, único miembro no federal de una familia acaudalada y protegida por Rosas. Sin embargo, cuando las tropas francesas bloquean el Río de la Plata y los unitarios intentan aliarse con los invasores, Covas rompe filas y se incorpora al ejército rosista. A lo largo del tiempo, la trama se desarrolla a partir de dos líneas narrativas. Una es el clásico de las tiras gauchescas (un héroe deserto que huye de las autoridades y combate malones). La otra hereda recursos del folletín: los



sucesivos desencuentros de Lindor con Ana Rosa, su mujer, tomada cautiva por los indios. Él la busca y siempre está a un paso de recuperarla pero nunca lo logra; ella, en cambio, lo cree muerto y rehace su vida.

NI BUENOS NI MALOS

El prolífico Héctor Oesterheld –el guionista argentino- tampoco se privó de producir historietas gauchescas. *Santos Bravo* la realizó junto al dibujante Juan Arancio en *Hora Cero Extra*, mientras que en *Hora Cero Semanal* publicó, en 1957, la saga *Nahuel Barros* junto a Roume. La historieta la protagonizaba

el hijo de una india con un cristiano. Conocía a la perfección los secretos y las mañas de las tribus pampas y usa ese saber para guiar y defender las expediciones militares a lo que erróneamente se llamó el desierto argentino. Como en muchas aventuras de la gauchesca aquí pelean indios contra blancos, pero este caso se trata del enfrentamiento de dos hermanos: Nahuel Barros contra Tralcan, que de chico huyó a las tolderías y se convirtió en jefe de los pampas. El protagonista busca cumplir una promesa que le hizo a su madre: rescatar a Cirilo, el tercer hermano, que había sido tomado cautivo por los indios. La lucha entre hermanos parece ser una toma de posición del guionista. Los personajes de uno y otro bando son sanguinarios y tienen sed de venganza. Pero también son compasivos. Esa, precisamente, es una de las características distintivas de la obra de Oesterheld: ninguno de sus personajes es enteramente malo ni absolutamente bueno.

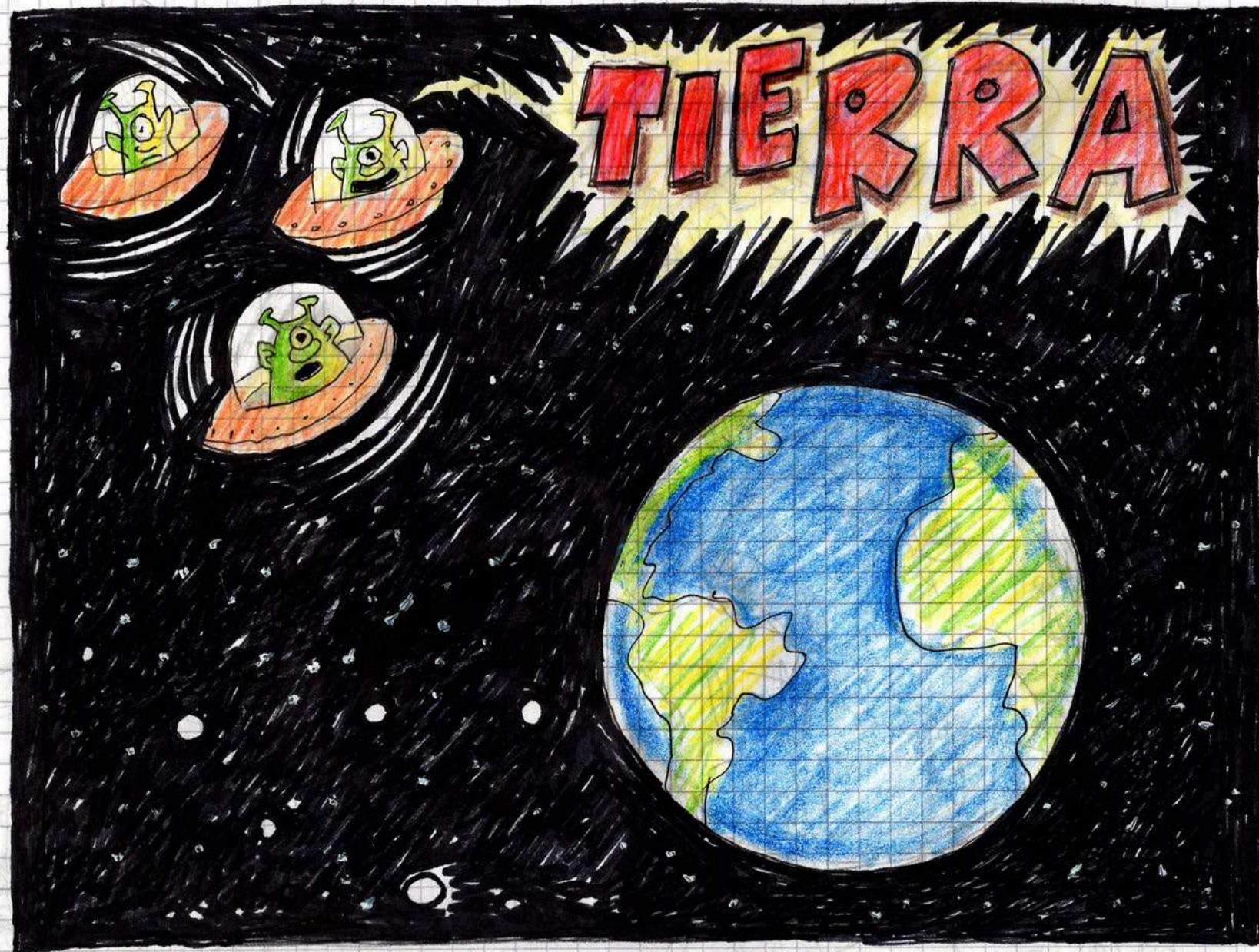
En las últimas décadas del siglo XX, la gauchesca perdió lugar en las tiras argentinas. Quien retoma la temática en los años 70, pero en clave de parodia, es Roberto Fontanarrosa, cuando publica en la revista *Hortensia* al inolvidable *Inodoro Pereyra*. En este caso, la historieta exagera los giros lingüísticos, remarca los estereotipos, juega con las palabras y combina citas literarias con lugares comunes del viejo radioteatro.

Otra historieta paródica de la gauchesca fue publicada por Sanyú en *Fierro*. Se llamó *Gaucho* y

mezclaba al tradicional hombre de las pampas con un superhéroe. El protagonista montaba una moto voladora con forma de caballo, recitaba el *Martín Fierro*, usaba facón y boleadoras y vestía botas y bombacha pero también antifaz y capa. Su objetivo era luchar contra la opresión, el racismo y la estupidización masificante. Más allá de esa interesante mezcla entre tradición y fantasía, al final de cada aventura se veía –como en toda viñeta folclórica– a un gaucho de tinta, al galope, por una inabarcable llanura de papel. ☀



12 de octubre de 2036



Web

www.institutoterra.org



Esta ONG surgió cuando el fotógrafo Sebastián Salgado recibió como herencia familiar una finca agrícola en el estado de Minas Gerais en Brasil. Junto a Lélia Wanick Salgado, su mujer, decidieron transformar esas tierras en lo que alguna vez habían sido: una selva tropical. Esa idea fue la punta de lanza que, con los años, llegó a ser este instituto: un lugar desde donde restauran el ecosistema de la mata atlántica. Además, desde el instituto financian

proyectos de investigación y dedican gran parte de los recursos a la educación porque reconocen que es la llave para conservar la salud de la tierra.

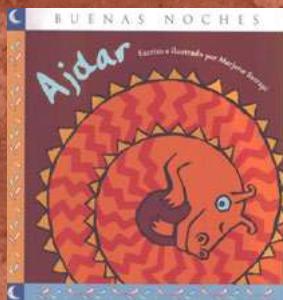
Este instituto es un apartado más dentro del recorrido profesional de Salgado y Wanick. Por su parte, Salgado ha dedicado gran parte de su trabajo como documentalista social a señalar el estado de la vida en nuestro planeta. Su obra se destaca por el uso de la paleta de los claroscuros en las imágenes blanco y negro,

por su compromiso con la devastadora situación socioeconómica de determinados grupos y por su amor y respeto por la naturaleza y el planeta.

En *Trabajadores* mostró la vida de los obreros en muchos países, en *Éxodos* señaló las migraciones masivas provocadas por la hambruna, los desastres naturales o la presión demográfica. En su última obra, *Génesis*, recorrió durante ocho años distintas zonas del mundo que han eludido la impronta del sistema moderno. Según Salgado, el 46% de la tierra aún permanece en el mismo estado que en el relato de la creación.

En *La sal de la tierra* (2014) el director de cine alemán Wim Wender y Juliano Ribeiro Salgado, el hijo de Salgado y Wanick, documentaron el trabajo que este fotógrafo ha realizado desde hace cuarenta años en los cinco continentes a través de las luces y sombras que elige su mirada.

Libros



AJDAR
Marjane Satrapi
Norma
2006

Tras un sorpresivo terremoto, el mundo que Matilde conocía hasta ese momento se vuelve al revés o confuso. Leones con patas de jirafa, reyes con tres cabezas o gatos con cara de pez: todos los que vivían junto a la protagonista y estaban en contacto con el suelo sufrieron algún cambio. Menos ella. Y eso fue porque cuando la tierra tembló, Matilde estaba saltando a la soga y en ese momento sus piecitos estaban en el aire. Por eso, dado que es la única que sigue cómo entonces, el rey le encarga a Matilde la misión de ir hasta el

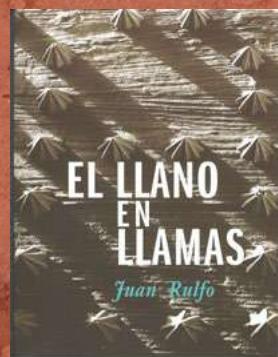
centro de la tierra para conversar con Ajdar, el dragón responsable de los sismos. Ella deberá escuchar y comprender su cólera.



LA REVOLUCIÓN URBANA
Henri Lefebvre
Gallimard
1970

La economía y la política afectan no solo la vida de los hombres y de las mujeres, sino también la forma en que se configuran los territorios. Así lo escribió el filósofo y geógrafo marxista Henri Lefebvre en las primeras páginas de *La revolución urbana* –publicado

por Gallimard en 1970–, contra el sentido común imperante de que los espacios son algo dado o natural. Con Lefebvre siempre es urgente preguntarse por los procesos macroeconómicos y macropolíticos que explican los territorios del presente. Sea en el campo o en la ciudad.



EL LLANO EN LLAMAS
Juan Rulfo
FCE
1953

Los diecisiete cuentos de *El llano en llamas* construyen un punto de vista realista y desbordado de la vida de los campesinos de Jalisco, México.

“Nos han dado la tierra” narra la absurda peregrinación de cuatro campesinos por el

LIBROS (cont.)

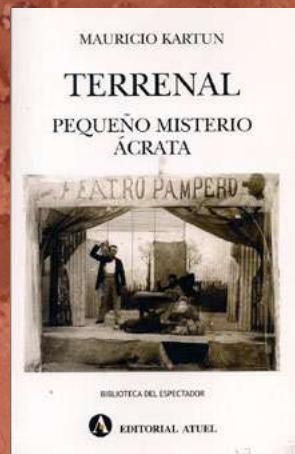
Ilano. El Gobierno les asignó para la siembra esa enorme franja de tierra, ese “duro pellejo de vaca”. “Tanta y tamaña tierra para nada”, se resigna el narrador. Los cuatro campesinos caminan durante once horas. Uno de ellos esconde una gallina debajo del gabán. Quieren llegar al pueblo; quieren comer; quieren ver el río y los árboles. Saben que sus tierras son otras.



MANUAL DE MAPEO COLECTIVO
Iconoclasistas
Tinta Limón
2013

En su primer libro, el colectivo argentino Iconoclasistas, que combina investigación e intervención, arte y diseño, registra talleres

de mapeo colaborativo realizados junto a agrupaciones sociales, estudiantiles, culturales y artísticas desde 2008 en distintas ciudades de Argentina, Europa y Latinoamérica, siempre con el objetivo de activar la reflexión sobre un territorio común. En la cartografía titulada “Otra Pampa es posible” –resultado de una serie de encuentros realizados en Córdoba Capital, Rosario y Buenos Aires– se despliega una radiografía del corazón del modelo sojero que revela un tipo de producción hiper concentrada y que, la mayoría de las veces, requiere de la puesta en circulación de un paquete tecnológico que incluye maquinaria, semillas transgénicas, herbicidas y plaguicidas tóxicos y contaminantes y que por eso es resistido con tenacidad e imaginación política por las poblaciones locales.

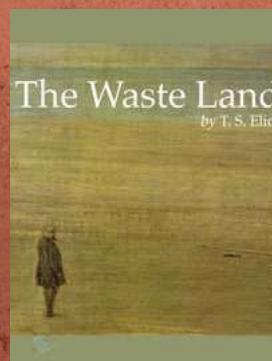


**TERRENAL.
PEQUEÑO MISTERIO
ÁCRATA**
Mauricio Kartún
Editorial Atuel
2015

La trama de esta obra, estrenada en 2014 e inspirada en un mito bíblico, es conocida. Tarde o temprano, Caín va a amasar a su hermano Abel.

La vuelta de tuerca en esta versión del crimen más famoso de la historia está en ambientarlo en un loteo suburbano para explorar, desde allí, los orígenes y la naturaleza de la propiedad

privada. En *Terrenal* Caín es un modesto productor de morrones. Abel, un buscavidas que caza lombrices y las vende como carnada a los pescadores. La inesperada visita del Tatita, el padre que los abandonó hace años, pone en marcha el motor de esta tragicomedia.



THE WASTE LAND
T.S. Eliot
Traducción, estudio
preliminar y notas de
Rolando Costa Picazo
Academia Argentina
de Letras
2012

“Un poeta debería ser deliberadamente perezoso. Y escribir lo menos posible”, dijo alguna vez el autor de

esta joya de 434 versos, traducida casi siempre como *La tierra baldía*, publicada originalmente en octubre de 1922 y compuesta por cinco cantos. “Abril es el mes más cruel”, escribe Eliot al lanzar un poema en el que los corazones laten como un taxi en marcha que espera a un viajero. Y donde los cuerpos no se entierran, se siembran. Las metáforas son solo un ingrediente de esta obra que retuerce el lenguaje con versos que aúllan “yac, yac, yac” y a la vez abrevan en toda la tradición cultural de Occidente: ecos de Shakespeare, Dante o Walt Whitman, escenas de sexo sórdido, tormentas eléctricas, mantras hindúes e imágenes de una expedición a la Antártida dan forma, en parte, a una de las grandes obras literarias del siglo XX.

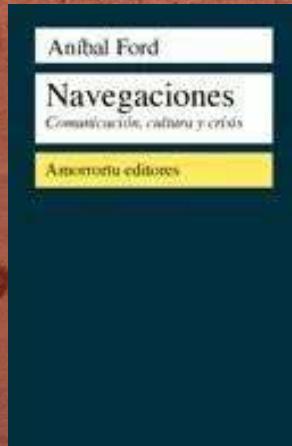


**LA ARGENTINA
FUMIGADA**
Agroquímicos,
enfermedad y
alimentos en un país
envenenado
Fernanda Sánchez
Planeta
2016

La autora investigó el lado oscuro del negocio de los agroquímicos que en la Argentina mueve millones de dólares, mientras millones de personas padecen las fumigaciones y pagan con su salud y hasta con su propia vida. No se ven ni se sienten, pero esas fórmulas comerciales de pesticidas se aplican a todo lo que se cultiva y luego llega a nuestra alimentación y hasta nuestros botiquines. Sánchez se propone

LIBROS (cont.)

dejar de lado todo lo que el neolenguaje de la tranquilidad niega y opaca, correr ese velo para ver qué pasa. Porque, como expone en la introducción: ya dejó de ser un problema de pueblos fumigados, ahora se trata de un problema de salud pública mucho más vasto.



NAVEGACIONES. COMUNICACIÓN, CULTURA Y CRISIS
Aníbal Ford
Amorrortu Ediciones
1994

Profesor de Teorías de la Comunicación de la Universidad de Buenos

desde la fundación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, en 1986, hasta su muerte, en 2009, Aníbal Ford reunió en Navegaciones una serie de ensayos para hablar de Latinoamérica a través de los massmedia y de las culturas, desde perspectivas antropológicas y semiológicas. Si la primera parte del libro intenta tejer un camino entre las culturas orales y las electrónicas, la segunda apunta a los viajes, las migraciones y los territorios tanto materiales como simbólicos. La tercera parte es la más vinculada a las teorías del campo comunicativo mientras que la cuarta se mete con la relación entre política y comunicación, centrándose en dos figuras emblemáticas: José González Castillo y Rodolfo Walsh. Un análisis de la comunicación, antes de las redes sociales, que sin embargo mantiene plena vigencia.



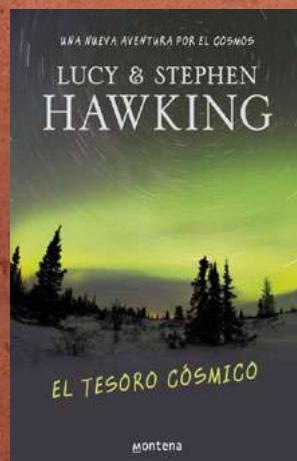
¡ESTÁ TEMBLANDO! ORIGEN, EFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LOS SISMOS

Laura Giambiagi, José Francisco Mescua, Stella Maris Moreiras, Silvana Spagnotto y Rafael Tournal Dapozza
Ediunc
2016

¿Por qué tiembla la tierra? ¿Cómo se explicaban los sismos en la antigüedad? ¿Cómo se calcula el epicentro de un sismo? ¿Cómo se originan las fallas geológicas?

Estas son algunas de las preguntas que cinco especialistas responden

en esta obra que incluye mapas, ilustraciones y gráficos que ayudan a comprender conceptos. El proyecto del libro surgió como una investigación que ganó el premio Ensayo de Divulgación en el concurso Ida y Vuelta que la editorial universitaria de la Universidad de Cuyo organiza todos los años.



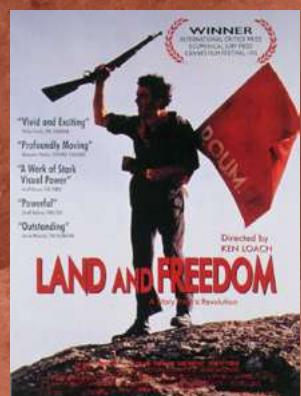
EL TESORO CÓSMICO

Lucy & Stephen Hawking
Montena
2009

Lucy Hawking, periodista y escritora británica e hija de Stephen

Hawking, científico que revolucionó la Física con su teoría sobre los orígenes de los agujeros negros, emprendieron la aventura de escribir juntos una saga que incluye, además de este título, *El origen del universo* y *La clave secreta del universo*.

En esta entrega, George y Annie son dos amigos que inician un viaje por el espacio exterior para trazar pistas de manera de encontrar a un alienígena que habría amenazado la vida en la Tierra. Ese recorrido les permite a los autores escribir un libro de divulgación científica para grandes y chicos donde el Big Bang y otros conceptos astronómicos aparecen relatados con naturalidad y sencillez.

Cine

TIERRA Y LIBERTAD
1995

Davir Carr muere y, entre sus pertenencias, su nieta encuentra cartas, fotos y recortes periodísticos de la época de la Guerra Civil Española. A partir de esos documentos, se relata la historia de Carr, un voluntario inglés que peleó con las milicias del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). La película está inspirada en el libro *Homenaje a Cataluña*, de George Orwell. Ken Loach elige mostrar la revolución socialista dentro de la guerra: colectivización de las

CINE (cont.)

tierras, socialización de servicios, medios de producción y transporte, y democratización de las decisiones en las milicias. En ese proceso, destaca el papel de los militantes anarquistas y del POUM. La revolución termina siendo reprimida, dentro del propio frente antifascista, por las fuerzas que responden a los condicionamientos Stalin. Solo queda una guerra pronta a perderse.

**ASÍ EN EL CIELO COMO EN LA TIERRA**

1995

Dirigida por el español José Luis Cuerda, esta comedia narra la historia

de Luis Matacanes, que al morir, descubre que el cielo no es lo que esperaba. Hay burocracia y desmanes, y el paisaje no difiere del de cualquier pueblucho rural de la España franquista. Para colmo de males, Dios Padre ha perdido la brújula en su función de alcalde. Víctima de una profunda depresión, no sabe si parir otro mesías y mandarlo a la tierra, o más bien lanzar de una vez por todas el Día del Juicio. Mientras intenta decidirse, el Padre tendrá que lidiar con mujeres que no aceptan quedar embarazadas del Espíritu Santo, un San Pedro que pasa más tiempo en los bares que custodiando el cielo y, sobre todo, la falta de presupuesto para financiar un Apocalipsis como dios manda. Esta comedia fue dirigida por el español José Luis Cuerda.

**UNA NOCHE EN LA TIERRA**

1991

El director Jim Jarmush narra cinco historias que transcurren al mismo tiempo en Los Ángeles, Roma, Nueva York, París y Helsinki. Con música de Tom Waits, el común denominador entre los cinco relatos es que todos suceden dentro de un taxi. En esa reducida locación, tanto los conductores como los pasajeros son seres humanos que recorren caminos de migrantes, de desclásados, de negocios, de pérdidas, de hastío, de amor o desamor.

**LOS SIN TIERRA: POR LOS CAMINOS DE AMÉRICA**

2004

Brasil es el quinto país del mundo en extensión, la novena economía mundial, posee la mayor superficie agrícola del planeta y casi el 30% de la población vive con menos de un dólar diario. Con esta información comienza este documental, que transcurre entre los años 1980 y 2003, y describe la creación del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). El relato detalla las condiciones sociales, económicas y políticas por las que atravesaba Brasil cuando surgió esta agrupación, describe cómo funciona

la organización, la forma de recuperación de las tierras y el recorrido que anduvieron hasta culminar en el Foro Mundial Social de Porto Alegre (2003) logrado por el MST y otras cinco organizaciones.

**ABALLAY, EL HOMBRE SIN MIEDO**

2011

Todo comienza con ese último robo, en el que Aballay (Pablo Cedrón), el jefe de una banda de gauchos que domina un paraje del norte argentino, descubre oculto en una carreta al hijo del hombre que acaba de matar. Ese repentino cruce de miradas cambiará sus vidas para siempre: Aballay,

shockeado, pierde su liderazgo a manos del Muerto (Claudio Rissi) y se interna en el monte; el niño se transforma en un joven (Nazareno Casero) y prepara su venganza. Basada en el cuento homónimo de Antonio Di Benedetto y en línea con el brillante Juan Moreira (1973) de Leonardo Favio, Fernando Spinier, director de 'Aballay, el hombre sin miedo', repositiona al género Western en nuestro país.

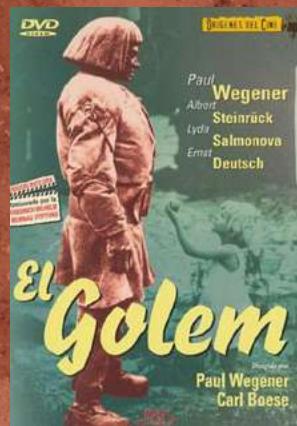
**EN MI TIERRA**

2004

Basada en el libro 'País de mi calavera', una crónica personal

CINE (cont.)

escrita por la sudafricana Antjie Krog. Allí recoge su experiencia como periodista de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, aquel organismo creado por Nelson Mandela para sanar las heridas, facilitar la transición democrática, reconstruir la verdad y permitir a las víctimas expresar sus angustias y sentimientos. Esta película relata ese momento de la historia de Sudáfrica. Dos reporteros van a cubrir aquellas memorables audiencias donde se investigaron los abusos de los derechos humanos cometidos durante el Apartheid cuando los acusados de asesinatos y torturas fueron confrontados con sus víctimas. Al indagar las secuelas, esta película plantea interrogantes acerca de cómo expiar o remediar los crímenes, cómo perdonar y seguir adelante cuando la indignación se apodera de los corazones.



EL GOLEM
1920

Película muda alemana, basada en la novela homónima del escritor austríaco Gustav Meyrink, relata la historia de un Golem fabricado por el rabino Loew de Praga. El Rabbi además de religioso era filósofo y astrónomo y, por ende, un observador de las estrellas.

Una noche vaticina el mal que caerá sobre el pueblo judío y crea, con barro, esta criatura gigantesca para defender a su pueblo de los ataques antisemitas que sufrirá. Un clásico del cine expresionista.



KIRIKÚ Y LA HECHICERA
1998

Dirigida por el francés Michel Ocelot y con música del senegalés Youssou N'Dour, esta película para chicos (y grandes) está basada en un cuento popular africano.

La bruja Karaba lanzó una maldición y desde entonces, la fuente se secó, las plantas comenzaron a morir y las personas, a desaparecer. Kirikú es un niño que no es como el resto de los niños y se dedicará a salvar a su aldea de las maldiciones de Karaba; pero su sabiduría y su coraje lo guiarán para conseguir su objetivo a

través de la comprensión de los males que aquejan a esta señora.

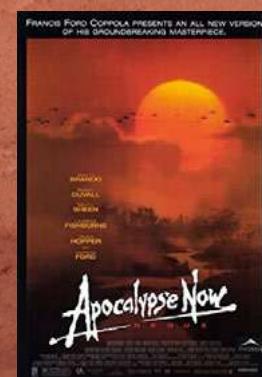
NOSTALGIA DE LA LUZ
2010



La acotada distancia entre el cielo y la tierra irrumpen en este punzante documental dirigido por el chileno Patricio Guzmán. En el mismo desierto de Atacama, la fina línea entre lo extraterrestre y lo terrestre confluye repartiendo entre la realidad de los astrónomos siempre en busca de dar respuestas al origen, de ese casi romántico alcanzar las estrellas; y las mujeres

que sin descanso usurpan bajo tierra las migajas de los huesos de familiares desaparecidos durante la dictadura de Augusto Pinochet. Lo supuestamente más cercano se alza como lo más inalcanzable.

APOCALIPSIS NOW
1979



Basada en una novela de Joseph Conrad, el director Francis Ford Coppola narra una historia que transcurre durante la guerra de Vietnam. El capitán Willard tiene la compleja misión de ingresar a Camboya en un barco para encontrar y eliminar a Kurtz, un coronel de su mismo ejército que se volvió loco.

DENTRO DEL VOLCÁN
2016



Un viaje para explorar el poder físico y mítico de los volcanes que en la actualidad están con más actividad. El director y escritor Werner Herzog dirigió este documental a partir de su interés por el trabajo del vulcanólogo Clive Oppenheimer. Pero Herzog se centró en la relación de las personas con los volcanes, en cómo influye en sus vidas vivir cerca de un volcán. Ese fue el motor de su curiosidad.

TIERRA

Tierra	Terrecer	Terromontero	Echarse por tierra	Allanar el terreno
Tierral	Terregal	Terrón	En tierra de ciegos, el tuerto es	Dejar el terreno libre
Tierrero	Terregoso	Enterrar	el rey	Estar en su propio terreno
Tierroso	Terremoteado	Tierra caliente	Estar comiendo tierra	Ganar terreno
Terracería	Terremoto	Tierra firme	Partir la tierra	Jugar en su propio terreno
Terracota	Terrenal	Tierra de nadie	Perder la tierra	Llevar a su terreno
Terrado	Terrenalidad	Tierra natal	Sacar algo debajo de la tierra	Minar el terreno
Terraguero	Terrenidad	Tierra prometida	Tierra adentro	Perder terreno
Terraje	Terreno	Tierra quemada	Trágame tierra	Preparar el terreno
Terrajero	Terreño	Tierra refractaria	Se lo tragó la tierra	Reconocer el terreno
Terral	Térreo	A ras de la tierra	Terreno abonado	Saber qué terreno pisa
Terraplén	Terrera	Besar la tierra	Terreno acotado	Socavar el terreno
Terráqueo	Terrestre	Dar tierra a alguien	Terreno del honor	Tantear el terreno
Terrario	Terrícola	De la tierra	Terreno de juego	
Terrateniente	Terrígeno	Echar a tierra	Terreno de transición	
Terraza	Territorial	Echar por tierra		
Terrazgo	Territorialidad	Echar tierra		
Terrazguero	Territorialismo			
Terrazo	Territorio			
Terrear	Terrizo			